

ACTUACIÓN CONJUNTA DE LAS IGLESIAS EN EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO DE EUROPA

El contexto remoto de cuanto sigue arranca de Basilea y Graz. El próximo lo determina la *Carta ecuménica europea* firmada el 22 de abril de 2001 en la ciudad alsaciana de Estrasburgo como colofón del III Encuentro Ecuménico Europeo¹. El inmediato lo conforma el lema del XII Encuentro de El Espinar: *Exigencias éticas del ecumenismo actual* con el espíritu de *La ecología* que animó la jornada del 5 de julio de 2002². La idea de la Carta nace en Graz 1997³. Un año después se deciden en Roma sus líneas generales. Graz 1999 revisa el borrador. Praga 2000 confirma que el documento será ocasión de progreso para el diálogo ecuménico⁴. Salónica examina ese mismo año las respuestas al cuestionario y prepara el texto final. Superados en Oporto a primeros de 2001 los

1. Se celebró éste los días 17-22.IV.2001. La Pascua ese año fue común y el 22, segundo domingo pascual; y ésta, la más importante cita ecuménica europea en los últimos cuatro años. Las anteriores habían sido Basilea [Suiza: 1989] y Graz [Austria: 1997]. Firmaron el presidente de la KEK, metropolitano Jérémie Kaligiorgis, y el del CCEE, cardenal Miloslav Vlk. Para el texto en español, vid. «*Carta ecuménica*. Directrices de la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK) y del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) con vistas a una colaboración creciente entre las Iglesias en Europa [Estrasburgo, 22-4-2001]»: *Ecclesia* 3.047 [5-V-2001] 659-662. Citaré por la sigla C, su número correspondiente y la página de la edición de *Ecclesia*. Los entrecomillados sin cita responden a *Zenit*.

2. Abarcó del 1-5.VII.2002. Los subtítulos fueron: *Exigencias eclesiológicas*, el día 2; *La justicia*, el 3; *La paz*, el 4; y *La ecología*, el 5, cuya ponencia, sustancialmente este artículo, corrió a mi cargo.

3. «Recomendamos a las Iglesias redactar un documento común que contenga los derechos y los deberes ecuménicos fundamentales y deducir de ellos una serie de directrices, reglas y criterios que puedan ayudar a las Iglesias, a sus responsables y a todos sus miembros a distinguir entre proselitismo y testimonio cristiano, así como entre fundamentalismo y auténtica fidelidad a la fe y a configurar, en fin, el espíritu ecuménico de las relaciones entre las Iglesias mayoritarias y las Iglesias minoritarias» («Acuerdo sobre la Carta Ecuménica europea»: *Zenit* 1-II-2001).

4. Vid. KEK - CCEE, «Directrices para la colaboración conjunta»: *Relaciones Interconfesionales* 58 [2000] 25-27.

últimos obstáculos⁵, un comunicado conjunto anuncia el 31 de enero en Roma que la Carta se firmará y hará pública el 22 de abril en Estrasburgo⁶.

Digamos de entrada que el ecumenismo, por fuerza semántica, no tiene fronteras y, en consecuencia, tampoco las reflexiones que haré. Pero salta de igual modo a la vista desde el título elegido que me voy a ceñir al ámbito de la vieja Europa, la soñada por el cardenal Martini⁷, la que va desde el Atlántico hasta los Urales, desde el Cabo Norte hasta el Mediterráneo, marcado ahora como nunca por un complejo fenómeno de culturas⁸. Se hace por otra parte evidente que la pluralidad cultural es ya fenómeno de alcance planetario, tan grande en cuanto a expansión y hondura, y tan complejo, como el diálogo interreligioso que de unos años a esta parte se ha impuesto en el escenario internacional. Decir de Europa estas cosas mientras incorporamos al tapete de naipes el escueto concepto que de cerca nos denomina, o sea el ecumenismo, viene a ser como zambullirse en un océano de asuntos extraordinariamente problemáticos en planteamiento y solución, y hoy de mucha actualidad. De ahí la importancia y oportunidad del argumento.

La trascendencia de la unidad cristiana para Europa⁹ es capital, dados sus

5. Dentro de la KEK, era difícil para algunas confesiones aceptar que lo decidido por un organismo ecuménico tuviera obligatoriedad para cada de una de las iglesias. Delicado problema ligado a la identidad propia de cada confesión. Lo soluciona el acuerdo de otorgar al texto la categoría de «texto base» del que, luego, cada Iglesia haría la aplicación oportuna, según su propio contexto (cf. «La historia de la Carta Ecuménica, una base para el diálogo»: *Zenit* 1-II-2001).

6. La III Asamblea ecuménica europea fue iniciativa del Consejo de las 34 Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) y de la Conferencia de las 124 Iglesias Europeas (KEK), entre ortodoxas, reformadas, anglicanas, libres y viejocatólicos de Europa. En la manifestación, sobre «Yo estoy con vosotros», participaron 100 entre líderes y delegados de las Iglesias y 100 jóvenes de las varias confesiones cristianas. Estrasburgo es la sede del Parlamento europeo, del Consejo de Europa y de la Alta Corte para los derechos humanos. Los firmantes suscribieron el documento en la iglesia luterana de Santo Tomás.

7. Vid. MARTINI, C. M. Card., *Sueño una Europa del espíritu*, BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, Madrid 2000.

8. Europa en números arroja: habitantes, 684.909.000; católicos, 281.704.000. Es el segundo continente más pequeño de la tierra, con una extensión de 10.359.358 Km². En torno a la cultura, vid. POUPARD, P., *Chiesa e culture. Orientamenti per una pastorale dell'intelligenza*, VITA E PENSIERO, Milano 1985; AA.VV., «El cristianismo y las culturas. ¿Un mutuo enriquecimiento?»: *Concilium* 251 (1994) 5-178; MIGUENS, F., *Fe y cultura en la enseñanza de Juan Pablo II. Cómo anunciar el Evangelio a todas las gentes*, PALABRA, Madrid 1994; LANGA, P., *San Agustín y la cultura*, REVISTA AGUSTINIANA, Madrid 1998, *passim*.

9. Vid. WILLEBRANDS, J. Card., *L'importanza dell'unità dei cristiani per l'Europa*, en: ID., *Una sfida ecumenica. La nuova Europa*, PAZZINI EDITORE, Verucchio 1995, 101-110; ID., «La unidad de Europa y la obligación del compromiso ecuménico»: *Pastoral Ecuménica* 25 [1992] 27-41.

valores religiosos y raíces evangélicas. Ahora bien, que nos interroguemos acerca del movimiento ecuménico para este viejo continente significa medir primero el grado de interés que el cristianismo en general pueda tener para el presente y el futuro europeos¹⁰. Eso de un lado. De otro, hacerlo así equivale a indagar acerca del protagonismo que ahora mismo ejercen en la Europa cristiana las grandes religiones. Si desde los primeros tiempos de nuestra era el terreno continental que pisamos estuvo configurado mayormente por la cristiandad, se impone de igual modo reconocer que a estas alturas del siglo XXI ese cristianismo antes casi hegemónico ya no vive solo: a su lado caminan ahora otras religiones monoteístas de gran calado con las que habrá que dialogar y entenderse y trabajar, que, si no, puede irse todo en humo.

El dicho de que la Cruz, el Evangelio y el arado forjaron la Europa cristiana, que tanto gustaba a Pablo VI, suena mejor que bien, pero en los días que vivimos se queda pequeño. Por de pronto el conflicto en los Balcanes, los cambios en el mapa político del Este, los problemas de paro y una población cada vez más envejecida, hacen que nuestro continente haya de buscar su nuevo rostro, su espiritualidad renovadora, su armonía dentro de una gran solidaridad con los otros continentes y colectivos religiosos. Habrá entonces que intentar un diálogo inteligente y sereno, sincero y audaz con las otras religiones a sabiendas de que, ni aun así, será bastante. Iglesias y religiones están llamadas hoy a entenderse, pues de lo contrario no podrían afrontar el irresistible fenómeno pluricultural, ni plantarle cara al ateísmo, ni acabar con la depravación laicista, ni responder al desafío de la mentalidad posmoderna, siempre al acecho¹¹. Europa ha sido en el pasado un continente de impronta cristiana, esto es indudable. El que más misioneros ha enviado a todo el mundo. Sin embargo, a raíz de fenómenos varios y todos ellos difíciles aquí y ahora de analizar (secularismo, consumismo, liberalismo capitalista, agnosticismo, ateísmo, etc.), se siente alejada del eje cristiano-católico, con menos presencia del mundo obrero y de jóvenes en sus iglesias, con menos candidatos para la vida religiosa, sacerdotal y misionera. ¿Estará llamada tal vez la gracia del ecumenismo a erradicar en Europa estos errores y a remediar estas deficiencias?

10. Vid. WILLEBRANDS, J. Card., *Radici cristiane e nuova realtà europea. Il monachesimo*, en: ID., *Una sfida ecumenica*, 111-123; MARTINI, C. M. Card., *Sueño una Europa del espíritu*, esp. c. III: *Ecumenismo y futuro de Europa*, 35-47.

11. Vid. LANGA, P., *San Agustín y la cultura*, esp. *De la modernidad a la posmodernidad*, 120-126.

I. ACTUACIÓN CONJUNTA DE LAS IGLESIAS

Constaba ya en el borrador de la Carta, es cierto¹², pero el texto firmado en Estrasburgo lo deja entender más claramente aún¹³. Empieza con este significativo prelude: «Escuchando juntos la Palabra de Dios en la Santa Escritura, y llamados a confesar nuestra fe común, así como a actuar conjuntamente conforme a la verdad que hemos recibido, queremos dar testimonio del amor y de la esperanza ante todos nuestros hermanos y hermanas»¹⁴. Escuchar, confesar, testimoniar. Triple actuación conjunta, pues. Nótese que la redacción dice «llamados a *actuar conjuntamente* conforme a la verdad recibida» y esa verdad no es otra que la fe común.

Puntualizan luego los redactores: «Adoptamos la presente Carta como compromiso común por el diálogo y la colaboración. Este documento describe las tareas ecuménicas básicas, de las que se desprende una serie de directrices y compromisos. Pretende promover, en todos los niveles de la vida eclesial, una cultura ecuménica de diálogo y colaboración»¹⁵. Tampoco este breve texto merece dentro de un riguroso análisis total: resulta que el diálogo y la colaboración han de ser el objeto del compromiso común de las iglesias signatarias. Por otra parte, la finalidad de la acción conjunta intereclesial tiene que aspirar a promover una cultura ecuménica de diálogo y colaboración. O mucho he de

12. Vid. *Introducción*: necesidad de la reconciliación. -1ª sección: Dios mismo nos llama a la unidad. En virtud del común credo niceno-constantinopolitano surge el empeño común de testimoniar a Cristo muerto y resucitado. -2ª sección: Sobre el camino de la comunión visible en Europa. 1.º párrafo: Ir al encuentro los unos de los otros. 2.º párrafo: La oración común es el corazón del ecumenismo. 3.º párrafo: El testimonio común de nuestras Iglesias. Conclusión: No hay ninguna alternativa al diálogo. -3ª sección: El servicio del ecumenismo para Europa. 1.º párrafo: Dar un alma a Europa. 2.º párrafo: Reconciliar a los pueblos y a las culturas, custodiar la creación. 3.º párrafo: Cultivar las relaciones con las otras religiones [*Zenit*, 1-II-2001].

13. La Carta fue objeto de estudio en las X Jornadas de Delegados Diocesanos de Relaciones Interconfesionales, organizadas por la CERI en Madrid los días 23-24.II.2002. Un total de 53 delegados revisaron las relaciones interconfesionales, propuestas y aportaciones de cada diócesis. El jueves 24 lo hizo el Obispo de Ávila (hoy de Almería), A. González Montes [*Infomadrid* 29-02-2000]. Vid. GARCÍA HERNANDO, J., «¿Qué se hizo...?»: *Pastoral Ecuménica* 56 [2002] 127-135.

14. C, intr., p. 659. Y más adelante: «El ecumenismo se alimenta al escuchar juntos la Palabra de Dios y dejando que el Espíritu Santo actúe en nosotros y a través de nosotros» [C 5, p. 660]. La Carta describe fundamentales cometidos ecuménicos y hace derivar de ellos una serie de líneas guía y de empeños. No reviste sin embargo carácter alguno dogmático-magisterial o jurídico-eclesial. Su normatividad consiste más bien en la auto-obligación de parte de las Iglesias y de las organizaciones ecuménicas europeas.

15. C, intr., p. 659.

equivocarme, o el sintagma *cultura ecuménica* está llamado a tener fortuna, andando el tiempo, entre ecumenistas y ecumenólogos.

I.1. En la fe común niceno-constantinopolitana

La primera parte del texto de marras ofrece un título que remite al Credo: «Creemos en *la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica*». Es como decir que dicha acción conjunta empieza por comprender, entre los firmantes, la misma fe. Fe, por cierto, del Credo nicenoconstantinopolitano¹⁶. Ello significa que «nuestro deber ecuménico insoslayable consiste en hacer visible esta unidad que siempre es y será don de Dios»¹⁷. La acción conjunta ecuménica de las Iglesias, dicho sea con otras palabras, tiene como inmediata y fundamental meta el «hacer visible esta unidad» eclesial, lo que conlleva, es lógico, la voluntad de «hacer todo lo que nos sea posible para superar los problemas y obstáculos que siguen separando a las iglesias»¹⁸.

En resumen, la acción conjunta intereclesial europea abarca el compromiso a seguir la exhortación apostólica de Efesios manteniendo la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz [Ef 4, 3-6]; acometiendo perseverantes esfuerzos por una comprensión común de la Buena Nueva del Evangelio; trabajando juntos por la unidad visible de la Iglesia sustentada en una fe común¹⁹. No precisa la Carta más, es cierto, pero bastante deja entender con la incorporación de Ef 4, 3-6 al texto. Por de pronto se advierte nítido el eje de esa fe común. Lo componen estos dos vocablos: unidad y paz; unidad del Espíritu y vínculo de la paz. Luego veremos el alcance de uno y otro en el comportamiento de las iglesias europeas.

De momento, urge recordar que los firmantes de la carta se comprometen a trabajar por la unidad visible de la Iglesia de Jesucristo, la cual descansa en la única fe, y esta única fe, a su vez, comprende: a) un bautismo recíprocamente reconocido; b) la comunión eucarística; c) el testimonio; d) el servicio. Com-

16. Vid. RATZINGER, J., *Introduzione al cristianesimo. Lezioni sul Simbolo apostolico*, Brescia 1969; LODI, E., *Il Credo ecumenico pregato nella liturgia bizantina e romana*, MESSAGGERO DI S. ANTONIO, Padova 1990.

17. C 1, p. 660.

18. C 1, p. 660.

19. «Nos comprometemos pues: [...] a trabajar además, con el poder del Espíritu Santo, por la unidad visible de la Iglesia de Jesucristo en la única fe, fe que halla expresión en un bautismo recíprocamente reconocido y en la comunión eucarística, así como en el testimonio y el servicio» [C 1, p. 660]. Y más adelante: «Sin unidad en la fe no puede darse la plena comunión eclesial» [C 6, p. 661].

prometen y obligan a mucho estos puntos y yo no sé, pero me temo que las Iglesias no estén hoy por hoy respondiendo de lleno a estos requisitos.

¿Qué pensar, si no, de las iglesias que, todavía hoy, *rebautizan* a fieles que ingresan en ellas procedentes de otra Iglesia? Las hay. ¿Qué decir de las Iglesias cuya *intercomuni3n* no existe, o no funciona, o existió un tiempo pero luego se dio marcha atrás? Lacerante problema también que ahí está. ¿Qué *testimonio* eclesial de la Iglesia de Jesucristo dan las iglesias que se pierden en discusiones acerca de proselitismos, o que exigen de otros líderes peticiones de perd3n que conllevan una innecesaria humillaci3n? ¿Es eso evangélico? Pues se ha dado. ¿Y qué decir, en fin, del *servicio* cuando la mayor parte de las diferencias, no ya dogmáticas, sino simplemente religiosas, o disciplinares para no alarmar con términos rumbosos, responden, si bien se mira, a un descomunal deseo de poder, de fuerza, de *potestas* que nada o bien poco tiene que ver con la *humilitas* propia de la actitud de servicio que Jesucristo prestó y pidió en la última Cena? Para dar y tomar y no quedarse frío.

Todo ello, insisto, queda muy lejos del espíritu servicial que emana del Cenáculo en la tarde del Jueves Santo. De ahí que éstas y otras posibles matizaciones empiecen por suscitar en quien escribe, y presumo que en no pocos lectores, una especie de escepticismo acerca de cuanto la Carta expresa. Y no porque lo afirmado no esté bien escrito y desmerezca; al contrario, su mensaje regala mucho los oídos y hasta diríase que suena a sinfonía mozartiana. Añadiré más, los diversos líderes de iglesias, empezando por Juan Pablo II y siguiendo por los patriarcas y Secretarios generales de consejos ecuménicos de Iglesias y federaciones mundiales, cuando se intercambian discursos de saludo, gratitud, felicitaci3n, etc., subrayan a cada paso la necesidad de urgir estos extremos que menciono. ¿Qué pasa entonces? ¿Es que no son sinceros diciendo tales cosas? Lejos de quien esto escribe poner en entredicho la palabra de Juan Pablo II, ni la de Bartolomé I, ni la de Raiser, ni la de tantas y tantas personalidades del ecumenismo.

Lo cierto es que uno, salta bien a la vista, tiende inevitablemente a pensar que si son sinceros y si, por el contrario, tales mensajes no acaban de ser recibidos, calar, asumirse, llegar a los fieles de a pie es que entonces algo está fallando en el ecumenismo. Se podrá objetar que eso mismo acontece con el Evangelio, la catequesis, la predicaci3n, porque, a la postre, una cosa es predicar y otra dar trigo. No hay por qué negarlo. Pero hablamos ahora de *re oecumenica* y conviene dar con las posibles causas de la incoherencia que denuncio. Porque lo peor de todo, como digo, es que se tiene la impresi3n de que nos vamos contentando con palabras bonitas, sólo que huecas, vacías, sin arraigo en los

corazones. Y el ecumenismo, justo es decirlo, se resuelve en acciones prácticas, no en palabras. Por algo a raíz de la Asamblea General de Misiones en Edimburgo 1910 surgió, junto al movimiento Fe y Constitución, otro con el significativo rótulo *Vida y Acción*. Viene sin esfuerzo y casi de modo inevitable aquí la evangélica resonancia de la parábola del grano de trigo y las clases de tierra [Mt 13, 18-23; Mc 4, 13-20; Lc 8, 11-15]. No estará mal, pues, ir a la praxis para no dormirse en las pajas.

1.2. Anuncio conjunto del Evangelio desde la fe común

La acción conjunta de la que vengo hablando implica todo lo que atrás he dicho sobre la fe común. Mas no sólo ha de abarcar la unánime llamada a la unidad en la fe. Es preciso además el anuncio conjunto del Evangelio. Por de pronto la acción común presupone la profesión de fe y el anuncio mismo de esa fe. Ya el anuncio en sí puede resultar, es de hecho, en cierta manera por lo menos, profesión de fe. No podría ser de otro modo entendiendo la teología como *scientia de Deo*. Una actuación religiosa sin previo arraigo en una fe común conduciría en la actuación de los actuantes a una *heteropraxis*. Por otra parte, la fe es siempre difusiva y, en consecuencia, comunicable: igual que el carisma. Lo cual implica que la fe pide, y repárese en que estoy hablando de una fe común, actuarse y comunicarse. «El trabajo del teólogo responde de ese modo al dinamismo presente en la fe misma: por su propia naturaleza la Verdad quiere comunicarse, porque el hombre ha sido creado para percibir la verdad y desea en lo más profundo de sí mismo conocerla para encontrarse en ella y descubrir allí su salvación [cfr 1 Tm, 4]»²⁰. La actuación conjunta por ello exige de antemano la fe común en la que ampararse y de la que partir. Esto no tiene vuelta de hoja

En otro orden de cosas y desde el punto de vista del escenario de las actuaciones la Carta se atiene igualmente a una práctica reductiva, pues desciende al campo europeo cuando avanza como uno de los epígrafes de la primera parte: *Por el camino de la comunión visible de las Iglesias de Europa*. Este complemento preposicional reclama por de pronto aplicar el análisis como si hablásemos de la Iglesia *toto orbe diffusa*, es decir, entendiéndola primero extendida por los cuadrantes del orbe, por mares y continentes, sí, pero luego, además,

20. *Donum Veritatis. Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo* [24-V-1990], 7: CDF, *El Don de la Verdad sobre la vocación eclesial del teólogo. Instrucción y comentarios*, PALABRA, Madrid 1993, 31s.

con los añadidos que la vieja Europa exige, y que, en acertadas y finas palabras del cardenal Martini, podrían concretarse en compromisos de paz y unidad de la familia humana, a base de potenciar las virtudes que en su día subrayó Romano Guardini: honestidad intelectual, coraje más allá de todo límite y libertad interior²¹.

Precisamente el arzobispo Jean-Louis Tauran, hombre de Juan Pablo II para las Relaciones con los Estados, en declaraciones del lunes 13.V.2002 con motivo de su intervención en el Congreso sobre *El futuro de la nueva Europa*, organizado por el Centro Internacional de Comunión y Liberación en Roma, decía que la Iglesia «se siente en su casa en Europa» y por ello espera que se le reconozca «su ciudadanía europea». Y ello cuando habían comenzado esos días las sesiones de trabajo de la Convención Europea, un proceso abierto a la participación política y civil incluso de los Estados candidatos a entrar en la UE. El prelado francés recordó que «la primera vez que en la edad moderna se habla de Europa se debe a un papa, Nicolás V, en 1453, el año de la caída de Constantinopla. El término, en efecto, había caído en desuso desde hacía muchos siglos». La misma idea de una Europa unida, preguntó, «¿no fue, justo, Dante Alighieri quien la balbuceó ya al inicio del siglo XIV?» La Iglesia, por tanto, «se siente en su casa en Europa y ha modelado las grandes instituciones sobre las que se funda el viejo continente porque, como Pablo VI decía, Europa ha nacido de la Cruz, del Libro y del arado». Incluso hoy «el patrimonio cristiano está siempre activo y es creador de cultura». Es natural, pues, que en el futuro «las iglesias esperen ver reconocidos sus propios ordenamientos jurídicos» sobre todo para sustraerlos «al arbitrio del momento político»²². Frente a quienes objeten que las palabras de Tauran afectan a la Iglesia de Roma, habrá que añadir que tampoco ésta podría entenderse desligada en Europa de las Iglesias ortodoxas y de las Comunidades eclesiales de la Reforma. Es, por tanto, un colectivo pancristiano el subentendido cuando afrontamos problemas europeos concernientes a la Iglesia, sea ésta romana, evangélica u ortodoxa.

Desde otra perspectiva tenemos que dicha acción convoca a todo el Pueblo de Dios. Tan preciso es el párrafo que huelgan los comentarios: la obligación de transmitir el Evangelio en la sociedad y el promoverlo mediante el compromiso social y la responsabilidad política no deja lugar a dudas²³. Adviértase

21. MARTINI, C. M. Card., *Sueño una Europa del espíritu*, esp. Introducción: *Seguridades e inseguridades para los próximos veinte años*, 3-11.

22. *Zenit*, 14.V.2002.

23. «Nos comprometemos pues: - A hablar de nuestras iniciativas de evangelización con las demás Iglesias, suscribir acuerdos al respecto y evitar con ello una competencia perjudicial,

bien, eso sí, que se trata de un Pueblo que camina, navega y vuela por tierra, mar y aire de las más ancestrales culturas, las que Europa creó, modeló, vivió y transmitió antes incluso de la llegada de Jesucristo. Las de entonces y las de ahora. Las antiguas y las modernas. Las medievales y las contemporáneas. Las anteriores a la modernidad, y las emergentes a raíz de los episodios ultramodernos.

Conlleva de igual modo esta acción conjunta *marchar los unos hacia los otros*, para lo que se hace indispensable revisar juntos primero, en el espíritu del Evangelio, la historia de las iglesias cristianas, «historia (dicho sea de paso) marcada por experiencias positivas, pero también por divisiones, hostilidades e incluso conflictos armados. Fallos humanos, falta de amor y el mal uso frecuente de la fe y de las iglesias con intereses políticos han deteriorado gravemente el crédito del testimonio cristiano»²⁴. Esto último induce a sostener que las Iglesias deben proclamar juntas el *mea culpa*. Hasta la fecha he observado esto en la Iglesia católica²⁵.

No tanto en otras, al menos no con la rotundidad y solemnidad de la Iglesia de Roma, siendo así que la reconciliación, como el diálogo, es, cuando menos, cosa de dos. Y mientras ese paso no se dé, será inútil hacerse ilusiones o tirarse el nardo.

Las dos guerras mundiales estallaron a impulsos de la *matriosca* Europa, aunque luego llegaron arrimando material fuerzas foráneas. Y las cicatrices de las posteriores convulsiones de la guerra fría y el reciente volcán de las limpiezas étnicas ahí están. Hasta los diccionarios de la lengua registran hoy términos de ese pasado atroz: *germanizar-germanización, sovietizar-sovietización, balcanizar-balcanización, limpieza étnica, gulags*, etc. El ecumenismo comienza por la renovación de los corazones y la disposición a la penitencia y a la conversión, donde ya tenemos algún trecho andado, pero en el que a todas las Iglesias les queda todavía mucho que aprender unas de otras. Los signatarios acuden de nuevo a la síntesis del compromiso: deponer suficiencia y prejuicios,

junto con el peligro de nuevas divisiones; - a reconocer que toda persona puede elegir su compromiso religioso y eclesial con libertad de conciencia. Nadie debe verse inducido a la conversión por presión moral o por incentivos materiales. Análogamente, nadie puede verse impedido de convertirse con arreglo a su libre decisión» [C 2, p. 660].

24. C 3, p. 660.

25. Vid. LANGA, P., «Memoria, Reconciliación y Ecumenismo» : *Pastoral Ecueménica* 51 [2000] 39-56; BLÁZQUEZ, N., *Los pecados de la Iglesia. Sin ajuste de cuentas*, SAN PABLO, Madrid 2002, en sus pp. 212-222 hace un análisis de la Carta siempre en clave del argumento del libro; GARCÍA HERNANDO, J., «Visión católica de la *Reconciliación de la memoria histórica*» : *Pastoral Ecueménica* 55 [2002] 29-49.

salir los unos al encuentro de los otros, estar a merced de la fraternidad, fomentar apertura ecuménica y cooperación en la educación cristiana, tanto en la formación teológica inicial y permanente como en la investigación²⁶. Esto, por lo menos a fecha de hoy, se me antoja casi una utopía por más que reclame hacer de la necesidad virtud.

Las palabras del Arzobispo de Atenas y de toda Grecia, Christodoulos, al presidente iraní Jatami no parecen dejar margen para la duda: «Convendrá que todos cuantos creemos en Dios, todos cuantos hacemos de la religión nuestra vida, nos atrevamos a ver y a decir la verdad: las religiones no han hecho lo que debían para ayudar al mundo a comprender que el conflicto no es la solución, el conflicto es el problema. Por supuesto, las religiones no disponen de medios para la imposición forzosa de sus puntos de vista. En particular el cristianismo, y más en concreto la Ortodoxia, no se vio mezclada en política y no quiso obtener poder político terrenal. Pese a ello, tienen un papel que desempeñar en la disuasión de los conflictos. Pueden unir sus fuerzas, ponerse de acuerdo, e influir tanto a los pueblos como a los gobernantes, de modo que la religión no sea utilizada como arma contra otra religión. Por ejemplo, estoy plenamente convencido de que si ortodoxos y católicos hubieran trabajado en común con los musulmanes, si hubieran alzado un escudo de paz, si hubieran colaborado tan duramente como Dios exige, otro sería el destino de los pueblos de la ensangrentada Yugoslavia»²⁷. «Nos encontramos, explica el cardenal Martini ante el convenio sobre Europa organizado por la Democracia Cristiana Europea, ante un desafío y una empresa de magnitudes históricas»²⁸.

I.3. Actuar juntos

Pero es cabalmente en el número 4 de esta primera parte donde se aborda ex professo el asunto que nos ocupa. Empieza soltando amarras el rótulo *Actuar juntos*. ¿Qué entienden los signatarios por *Actuar juntos*? De alguna manera viene a respondernos el párrafo que sigue: «El ecumenismo ya es una realidad en numerosas modalidades de acción común. Muchos cristianos de las

26. Vid. C 3, p. 660.

27. ARZ. CHRISTODOULOS, *Discurso ante el Presidente iraní Mohamed Hatami* (Trad. del griego al español por Joaquín Cortés Belenguer): INTERNATIONAL CONGRESS OF MONOTHEISTIC RELIGIONS' REPRESENTATIVES (www.ecclesia.gr/English/EnCongress/arch_khatami_spanish.htm - 27k).

28. Vid. MARTINI, C. M. Card., *Sueño una Europa del espíritu*, 72; GAILLOT, J., «La nueva Europa, un desafío para las Iglesias», en AA.VV., «La nueva Europa: reto para los cristianos»: *Concilium* 240 [1992] 125-134.

diferentes Iglesias viven y actúan juntos en relaciones de amistad, de vecindad, laborales y familiares. Deberá ayudarse de manera especial a los matrimonios mixtos para que vivan el ecumenismo en el día a día»²⁹. Aunque la cosecha no sea copiosa, ya sugiere lo suyo, por la tensión que supone, *vivir el ecumenismo día a día*. Prosigamos, pues, indagando.

«Recomendamos —dice la Carta— que se organicen y sostengan grupos de colaboración ecuménica bilaterales y multilaterales en ámbito local, regional, nacional e internacional. Es preciso reforzar la colaboración en ámbito continental entre la Conferencia de Iglesias Europeas y el Consejo de Conferencias Episcopales Europeas y organizar más asambleas ecuménicas europeas³⁰. Si surgieran conflictos entre iglesias, deberán realizarse o apoyarse los correspondientes esfuerzos de mediación y pacificación»³¹. De nuevo el documento deja patente en forma de síntesis la conducta a seguir: actuación conjunta en todos los ámbitos de la vida de la Iglesia cuando las condiciones lo permitan, defensa de los derechos de las minorías y contribución a reducir en nuestros países (los de Europa) incomprensiones y prejuicios entre Iglesias mayoritarias y minoritarias³².

El número 5 dedicado a *Orar unos por otros* indica el interés que la oración reviste de suyo dentro de una actuación conjunta: «El ecumenismo se alimenta al escuchar juntos la Palabra de Dios y dejando que el Espíritu Santo actúe en nosotros y a través de nosotros. En virtud de la gracia así recibida, se dan en la actualidad muchas ocasiones de ahondar la comunión espiritual entre las Iglesias mediante plegarias y celebraciones, y de orar por la unidad visible de la Iglesia de Cristo. La comunión eucarística aún por conseguir constituye

29. C 4, p. 660. Para tan interesante problemática recomiendo leer a GARCÍA HERNANDO, J. (y otros), *Los matrimonios mixtos en España*, PPC., Madrid 1975; FRANCISCO VEGA, C. DE, *Los matrimonios mixtos. Cristianos separados y unidos en matrimonio*, SAN PABLO, Madrid 1999.

30. Clara alusión a la CEE y a la KEK con sus magnas asambleas de Basilea [1989], Graz [1997] y Estrasburgo [2001], donde se firmó esta Carta. Su bibliografía desborda el reducido límite de estas páginas. A título de referencia sumaria, no obstante, vid. MARTINI, C. M. Card., *Sueño una Europa del espíritu*, c. XVIII: *Reconciliación: Don y Responsabilidad*, 219-226, esp. *De Basilea a Graz*, 219-221; BLÁZQUEZ, N., *Los pecados de la Iglesia. Sin ajuste de cuentas*, esp. 221, n. 1 (bibl.); y GARCÍA HERNANDO, J., «¿Qué se hizo...?», 127-135.

31. C 4, p. 660.

32. C 4, p. 660. Tirantes no faltan. Tampoco, por fortuna, esfuerzos por remediarlas: «Como respuesta al incremento de la población inmigrante procedente de las antiguas ex-repúblicas soviéticas, la Archidiócesis de Pamplona ha cedido gratuitamente una iglesia de Barañain al Arzobispado ortodoxo ruso en Europa occidental para poder atender la demanda de sus fieles. El objetivo del acuerdo busca *asegurar los oficios de rito ortodoxo ruso para los numerosos fieles que residen en esta región*» (cf. *Cesión de una parroquia a la Iglesia ortodoxa rusa*, en el *Boletín Informativo del CEMU*, n.º 28-26 Abril 2002: I. *Ecumenismo*).

una señal particularmente dolorosa de la división que todavía existe entre muchas iglesias cristianas. En algunas Iglesias subsisten reservas acerca de las oraciones ecuménicas en común; sin embargo de ello, muchas celebraciones ecuménicas, cantos comunes y oraciones litúrgicas —como el Padrenuestro— marcan ya de forma incisiva nuestra espiritualidad cristiana»³³. El triple compromiso que sirve de broche al número³⁴ pone de manifiesto hasta dónde es preciso llegar en lo de actuar juntos orando³⁵.

La acción conjunta comprende además un diálogo para el que no existe alternativa posible y cuyo compromiso debe ser común y a todos los niveles³⁶. Participar en la construcción de Europa es uno de los mayores desafíos religioso-culturales que ahora mismo tiene planteados el cristianismo, el cual ha de emplearse a fondo «para que la fe cristiana y el amor al prójimo difundan la esperanza en campo ético y moral, en la formación y en la cultura, en la política y en la economía, así en Europa como en el mundo entero»³⁷. Un diálogo, pues, informado por las virtudes teologales y a fomentar en los sectores de la cultura, la política, la economía, la ética y la moral. Urge que Europa se encuentre con Dios, decía Juan Pablo II en abril al X Simposio de Obispos Europeos, y al cardenal Poupard, con ocasión del XX aniversario de la creación del Pontificio Consejo de la Cultura, le ponía sobre aviso acerca de la importancia del diálogo entre Iglesia y cultura³⁸. Es preciso, pues, recomponer la unidad de Europa, reorganizar Europa, sí, pero con espíritu constructivo, con tolerancia por delante, porque la tolerancia, como Juan Pablo II ha recordado

33. C 5, p. 660s.

34. «Orar unos por otros y por la unidad cristiana; - aprender a conocer y apreciar la liturgia y las restantes formas de vida espiritual de las demás Iglesias; - tender hacia el objetivo de la comunión eucarística» [C 5, p. 661].

35. Recomendando al respecto la obra de GARCÍA HERNANDO, J., *La unidad es la meta, la oración el camino. Dimensión espiritual del Ecumenismo*, ATENAS – CEMU, Madrid 1996.

36. «Nos comprometemos pues: - A continuar de forma tan consciente como intensa el diálogo entre nuestras Iglesias en diferentes niveles, así como a examinar, en los resultados de los diálogos, lo que puede y debe declararse oficialmente obligatorio; - en caso de controversia, especialmente si existiera una amenaza de división por cuestiones de fe y de naturaleza ética, a procurar el intercambio y discutir juntos dichas cuestiones a la luz del Evangelio» [C 6, p. 661].

37. C 7, p. 661.

38. «Urge que Europa se encuentre con Dios. Discurso de Juan Pablo II a los participantes en el X Simposio de Obispos Europeos [25-4-2002]»: *Ecclesia* 3.100 [11-V-2002] 698-699; «Importancia del diálogo entre Iglesia y cultura. Mensaje de Juan Pablo II al cardenal Paul Poupard con ocasión del XX aniversario de la creación del Pontificio Consejo de la Cultura»: *Ecclesia* 3.102 [25-V-2002] 777.

recientemente en Bakú (Azerbaiyán), es «valor preliminar de toda sana convivencia»³⁹.

El Papa Wojtyła, entonces, tiene todo esto muy claro. A fuer de repetitivo y por sólo traer dos ejemplos más, a finales de junio se lo recordaba a Su Gracia George Carey, arzobispo de Canterbury, durante la audiencia de despedida de éste como presidente de la Comunión Anglicana, y apenas unas horas después hacía lo propio con la Delegación del Patriarcado Ecuménico⁴⁰. Europa, en resumen, espera de las Iglesias algo más que palabras; ansía de ellas una luz orientadora en los numerosos problemas que de un tiempo a esta parte se vienen planteando. Semejante luz será imposible sin unidad intereclesial por medio, y ésta comprende ámbitos de ambicioso horizonte sólo afrontables desde el mancomunado esfuerzo, jamás desde la unilateral iniciativa. Lo contrario sería guardar las apariencias y quedarse más ancho que largo.

La Carta en esto es tan clara como exigente cuando precisa: «Las Iglesias alientan la unidad del continente europeo. Sin valores comunes, ésta no puede alcanzarse de forma duradera. Estamos convencidos de que el legado espiritual del cristianismo constituye una fuerza de inspiración que enriquece a nuestro continente. Sobre la base de nuestra fe cristiana, nos comprometemos con vistas a una Europa humana y social en la que se impongan los derechos humanos y los valores fundamentales de paz, justicia, libertad, tolerancia, participación y solidaridad. Insistimos en el respeto a la vida, el valor del matrimonio y de la familia, la opción preferencial por los pobres, la disposición al perdón, y, en toda materia, en la misericordia»⁴¹.

«Como iglesias y comunidades internacionales, hemos de hacer frente al peligro de una Europa que se desarrolle con un Oeste integrado y un Este desintegrado⁴². También debe tomarse en consideración el desequilibrio Norte-Sur. Contemporáneamente, es preciso evitar todo eurocentrismo y reforzar la responsabilidad de Europa para con toda la Humanidad, especialmente hacia los

39. «*La tolerancia, valor preliminar de toda sana convivencia*. Discurso de Juan Pablo II en el encuentro con los representantes de las religiones, de la política, de la cultura y del arte en el Palacio Presidencial de Bakú (Azerbaiyán) [22-V-2002]»: *Ecclesia* 3.103 [1-VI-2002] 815-816.

40. «*Juntos por la paz y la justicia*. Discurso de Juan Pablo II a Su Gracia George Carey, arzobispo de Canterbury y presidente de la Comunión Anglicana [21-VI-2002]»: *Ecclesia* 3.108 [6-VII-2002] 1010; «*Buscar la unidad*. Discurso de Juan Pablo II a la delegación del patriarcado ecuménico de Constantinopla [29-VI-2002]: *Ecclesia* 3.111 [27-VII-2002] 1132.

41. C 7, p. 661.

42. Vid. LANGA, P., «El ecumenismo en los conflictos del Este de Europa»: *Religión y Cultura* 216 [2001] 87-115.

pobres del mundo entero»⁴³. No parece sino que los redactores, al escribir este párrafo, hubiesen contado con la experiencia acumulada los últimos años en el ámbito político. Diríase que ya es imposible desentenderse de la problemática que afrontaron las Conferencias de El Cairo, Copenhague y Pekín. Dígase otro tanto de la que en Durban abordó el racismo⁴⁴. O de la que ahora mismo, cuando esto escribo, estudia en Johannesburgo el desarrollo sostenible⁴⁵. Las tensiones en el diálogo Norte-Sur, la opresión de la mujer, el pretendido control de natalidad por parte de los poderosos, así como los avatares del racismo han marcado el esfuerzo de oenegés, de la Iglesia católica y de otras iglesias no católicas, que, de haber actuado juntas habrían a buen seguro pesado más en esos foros internacionales de Naciones Unidas: pero el gran coro polifónico del cristianismo continúa desafinando por seguir empeñado en interpretar diversamente la misma partitura. En cualquier caso, para Europa han sido esas cumbres un motivo de alta preocupación y de permanente compromiso a tener bien en cuenta⁴⁶.

La actuación conjunta debe contribuir en Europa a la reconciliación de pueblos y culturas, porque nuestro viejo continente es hoy un hervidero de conflictos cuyas raíces cumple buscar en lo que de suyo fue siempre riqueza, a saber: la diversidad de sus tradiciones regionales, culturales y religiosas. Para ello, claro es, las Iglesias deberán reconciliarse primero entre sí: «Sabemos que la paz entre las Iglesias resulta para ello una importante condición previa», se lee textualmente en la Carta⁴⁷. Los signatarios dejan claro que sus comunes esfuerzos «tienen como objeto la valoración crítica y la solución de las cuestiones políticas y sociales conforme al espíritu evangélico. Al considerar a toda per-

43. C 7, p. 661. «Nos comprometemos pues: - A ponernos a la escucha mutua de los contenidos y objetivos de nuestra común responsabilidad social, y a apoyar juntos en la mayor medida posible los objetivos y perspectivas de las Iglesias en relación con las instituciones seculares europeas; - a defender los valores fundamentales contra toda agresión; - a oponernos a todo intento de instrumentalizar la religión y la Iglesia con fines de afirmación étnica y nacionalista» [C 7, p. 661].

44. Vid. LANGA, P., «Durban o la Conferencia contra el racismo»: *Religión y Cultura* 218 [2001] 523-41.

45. Vid. ANSON, L. M., «Contra el capitalismo salvaje»: *La Razón*, martes 27 de agosto de 2002 [*Canela fina*].

46. Vid. LANGA, P., «La Santa Sede y la Conferencia de El Cairo»: *Religión y Cultura* 191 [1994] 865-75; Id., «La Cumbre de Copenhague»: *Ib.* 192 [1995] 135-45; Id., «Mujeres en Pekín»: *Ib.* 194 [1995] 633-46.

47. C 8, p. 661. Vid. AA.VV., «El cristianismo y las culturas. ¿Un mutuo enriquecimiento?»: *Concilium* 251 [1994] 7-178.

sona y a su dignidad como imagen de Dios, nos hacemos garantes de la absoluta igualdad de valor de todos los hombres»⁴⁸.

Es igualmente su propósito «alentar conjuntamente el proceso de democratización europea. Nos comprometemos con un orden pacífico, sobre la base de la solución no-violenta de los conflictos. Condenamos toda forma de violencia contra seres humanos, en especial contra mujeres y niños»⁴⁹. Toda la fuerza de las Iglesias deberá dimanar del Evangelio, palabra sagrada del Príncipe de la Paz. Lo que pasa es que la paz no es posible sin justicia. De ahí que sea «tarea de la reconciliación el fomento de la justicia social en todos los pueblos y entre ellos, y en primer lugar la superación del abismo entre pobres y ricos, así como la victoria sobre el desempleo. Juntos queremos contribuir a que los inmigrantes, los refugiados y los demandantes de asilo se vean acogidos con dignidad en Europa»⁵⁰.

I.4. Actuación conjunta en la salvaguardia de la creación

La salvaguardia de la creación ha de ser igualmente objeto de actuación conjunta. Reconocida la creación como gracia, como don; advertido el peligro de los abusos en este campo, se explica que las Iglesias quieran, juntas, «cooperar en la creación de condiciones de vida duraderas para la creación en su conjunto. Como responsables que somos ante Dios, hemos de hallar y desarrollar criterios comunes para determinar lo que los hombres pueden seguramente hacer desde el punto de vista científico y tecnológico, pero no desde la perspectiva ética. En todo caso, la dignidad única de cada ser humano debe mantener su prioridad ante lo que la técnica pueda realizar»⁵¹. Se justifica, pues, que

48. C 8, p. 661. Sobre estas reflexiones puede ser útil WALF, K., «Evangelio, derecho eclesástico y derechos humanos: Fundamentación y carencias», en AA.VV., «Ética de las grandes religiones y derechos humanos»: *Concilium* 228 [1990] 207-220.

49. C 8, p. 661. Vid. los estudios de LUTZ, D. S., «La nueva política de paz: un sistema de seguridad colectiva para Europa», en AA.VV., «La nueva Europa: reto para los cristianos»: *Concilium* 240 [1992] 75-87; y MARTINI, C. M. Card., *Sueño una Europa del espíritu*, esp. c. XIX: *Desarmemos nuestro espíritu. Armemos nuestra razón*, 227-31.

50. C 8, p. 661. «Nos comprometemos pues: - A oponernos a toda forma de nacionalismo, doctrina que lleva a la opresión de otros pueblos y de las minorías nacionales, y a comprometernos con vistas a soluciones no-violentas; - a reforzar el papel de la mujer y la igualdad de sus derechos en todos los ámbitos de la vida, y a alentar una comunidad equitativa de mujeres y hombres en la Iglesia y en la sociedad» [C 8, p. 661]. Vid. al respecto, BLÁZQUEZ, N., *Los pecados de la Iglesia. Sin ajuste de cuentas*, 219s.

51. C 9, p. 662.

recomienden «la institución de una jornada ecuménica de oración en las iglesias europeas para la salvaguardia de la creación»⁵².

Claramente aludido tenemos aquí el lema de la *ecología*. El desorden moral que en toda culpa de división habita jamás será debidamente afrontado ni, en consecuencia, erradicado, pasando de largo ante el desorden ecológico. La televisión y los medios de comunicación nos meten por los ojos reportajes sobre tales desarreglos de la naturaleza, pero los vemos como si no fueran con nosotros. No terminamos de asumir que el ecologismo es «movimiento que defiende la necesidad de proteger el medio ambiente, y que pretende que las relaciones entre el hombre y su entorno sean más armónicas»⁵³. Esto suena, de puro consabido, a música celestial, y con demasiado frecuencia suele dejarse, ya digo, a la iniciativa de los verdes, siendo así que todos los colores del arco iris y alguno más deberían estar involucrados en ello. La ecología es más que *Greenpace*.

Durante su rica y estimulante relación en Basilea, mayo de 1989, el metropolitano Kyrill de Smolensko de Kaliningrado manifestaba que la esencia espiritual de la crisis de la civilización contemporánea se percibe como alejamiento de los hombres con respecto a Dios, de los unos con respecto a los otros, y de todos con respecto a la naturaleza y en cuanto demolición de la integridad de la persona humana: «La secularización invade no sólo al hombre y la sociedad, sino también la naturaleza que, en la conciencia de los hombres, ha comenzado a tener una existencia independiente sin relación con Dios. Separando la naturaleza de Dios y secularizándola, la humanidad también cambia su actitud frente a ella. De sujeto la naturaleza pasa a ser objeto de estudio y explotación»⁵⁴.

Porque el ecologismo tiene que ver con el orden, la salud, la limpieza, la armonía, esos valores, en fin, que tanto dicen y suponen para el movimiento

52. C 9, p. 662. Y el compromiso aquí es: «A fomentar el desarrollo de un estilo de vida con el cual, en contra de las presiones económicas y consumistas, pongamos de relieve una calidad de vida responsable y duradera; - a apoyar a las organizaciones eclesiales que actúan en beneficio del medio ambiente y a los organismos ecuménicos en su responsabilidad con vistas a la tutela de la creación» [C 9, p. 662].

53. Vid. *Clave: Diccionario de uso del español actual*, SM, Madrid 1996, p. 657. Muy a propósito, AA.VV., «Ecología y pobreza. Grito de la tierra, grito de los pobres»: *Concilium* 261 [1995] 741-920; VALL, H., S.J., *A la búsqueda de una nueva sociedad. Dimensión social del Ecumenismo*, ATENAS-CEMU, Madrid 1997; BERZOSA, R., «Ecología»: DPE [2000] 349-353.

54. Vid. SMOLENSKO, METROPOLITANO KYRILL DE, «La ecología del Espíritu», en AA.VV., *Paz con Justicia. Documentación oficial de la Asamblea Ecuménica Europea. Basilea, 15-21 mayo 1989*, publicado por el Comité español de cooperación entre las Iglesias y el CEMU, Madrid 1990, 87-113: 95, interesante estudio. Asimismo, FILIPPI, A., «Verso un'ecologia dello spirito», en: *Basilea, giustizia e pace*, EDB, Bolonia 1989, 34-35.

ecuménico. En el ecologismo que desfila por el capítulo 1 del Génesis, conforme Dios crea va también estableciendo un sistema de prioridades al colocar todo bajo el dominio del hombre, llamado así a regular, promover, desarrollar con mano maestra la creación. En ese ecologismo, digo, aletea el Espíritu Santo, el mismo que trae armonía y favor y entendimiento a las relaciones ecuménicas: él es el artífice del ecumenismo. Hablar, pues, de reconciliación entre iglesias, de avenencia entre hermanos separados, de orden y conjunción y buena vecindad entre cristianos desunidos es tarea que pide primero reconciliarse con la naturaleza. Quien no respete la naturaleza jamás tendrá sensibilidad ecuménica. El mundo es una realidad positiva cuyo valor depende no sólo de su bondad esencial, sino de haber sido creado por Dios y para el Reino de Dios, como lugar de encarnación, de la *théosis* del ser humano. El mundo está predestinado a la transfiguración para que lleguen los cielos nuevos y la nueva tierra. Es de agradecer, por eso, que el Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé I, haya sido distinguido con el Premio Ecológico de Noruega, de la Organización «The Sophie Fundatio» para el año 2002, por sus iniciativas y esfuerzos para unir la fe y el medio ambiente y por sensibilizar a los ortodoxos y fieles de otras religiones en el tema de la protección de la naturaleza⁵⁵.

Merece relevancia otra noticia con ésta relacionada bajo el título *Un crucero por el Adriático promueve el diálogo ecuménico*. A bordo viajaron líderes religiosos y científicos de brillo internacional para reflexionar sobre la protección del ambiente. Entre el 5 y el 10 de junio surcaron el Adriático recalando, entre los puntos más significativos, en Ravena y en Venecia, donde el mismo 10 se firmó la *Declaración de Venecia*, documento importante entre Constantinopla y Roma, como conclusión del Simposio «Religión, ciencia, ambiente»⁵⁶ por parte de Juan Pablo II y de Bartolomé I, en el curso de una ceremonia simultánea gracias a la conexión televisiva especial entre ambas ciudades. En la basílica veneciana de san Marcos, en fin, el Patriarca Ecuménico presidió unas vísperas con las que se dio por clausurado el Simposio⁵⁷. Los discursos entre el Papa y

55. Estos premios tuvieron su comienzo en 1997. La ceremonia de entrega tuvo lugar en Oslo el 12 de junio. Dotados con cien mil dólares de premio, donados esta vez a niños pobres de África por medio de UNICEF, o a los niños de la calle de Constantinopla y Atenas e instituciones ecologistas” [Boletín Informativo del CEMU, N.º. 29 – 30.V. 2002].

56. «Declaración de Venecia para salvar la creación. Declaración conjunta de Su Santidad Bartolomé I y del Papa Juan Pablo II [11-VI-2002]» : *Ecclesia* 3.106 [22-VI-2002] 932-933; «Declaración de Venecia. Juan Pablo II y Bartolomé I de Constantinopla» : *Relaciones Interconfesionales* 64 [2002] 39-41.

57. El Simposio ambiental organizado por «Religión, ciencia, ambiente», organismo creado por el Patriarca Ecuménico de Constantinopla Bartolomé I, afrontó el tema «El Adriático; un

el Patriarca, y la misma Declaración en la que se insta a reducir «los insostenibles ritmos de consumo y producción», encierran mucha riqueza conceptual⁵⁸.

No es éste el momento de glosar la *Declaración de Venecia*, ni siquiera su reiterada expresión *conciencia ecológica*. A pesar de lo cual, y por incidir sobre postulados teológicos de la ecología, sí merece la pena citar un párrafo fundamental de la misma. Dice así: «El respeto de la creación deriva del respeto por la vida y la dignidad humana. Solamente si reconocemos que el mundo es creado por Dios podemos discernir un orden moral objetivo en el que se articula un código de conducta ambiental. En esta perspectiva, los cristianos y todos los creyentes tienen una función específica al proclamar los valores morales y al educar a las personas en una *conciencia ecológica*, la cual no es otra que la responsabilidad asumida respecto a nosotros mismos, respecto a los demás y respecto a la creación»⁵⁹. En vísperas de la ya citada Cumbre sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo, el Vaticano acaba de presentar *De Estocolmo a Johannesburgo: Una panorámica histórica de la preocupación de la Santa Sede por el ambiente*, volumen donde se recoge la enseñanza de la Iglesia católica sobre ecología. Su mensaje central afronta la creación, don de Dios para todos los hombres y no sólo para pocos privilegiados. Redactado por el Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz y editado por la Librería Editora Vaticana, se publica de momento en inglés⁶⁰.

mar en peligro, unidad de propósitos». Fue el cuarto congreso de este tipo promovido por el Patriarca; los anteriores estuvieron dedicados al Danubio, Mar Negro y Mar Egeo. Entre los pasajeros del «Festos Palace» estuvieron los cardenales Walter Kasper, presidente del CPUC, y Roger Etchegaray, presidente emérito del CP para la Justicia y la Paz, así como el obispo Giampaolo Crepaldi, actual secretario de ese mismo Consejo. Después de tocar las costas de los países balcánicos a orillas del Adriático, el «Festos Palace» llegó a Italia. El 9 de junio, en Ravena, Bartolomé I celebró por primera vez en doce siglos una liturgia ortodoxa en la basílica de San Apolinar en Classe. Y el 10, en Venecia, firmó con Juan Pablo II desde Roma la *Declaración de Venecia* [cf. *Zenit*, 6.VI.2002].

58. Vid. [s. n.], «*Unidos por el medio ambiente*. Juan Pablo II y Bartolomé I suscriben una declaración que insta a reducir 'los insostenibles ritmos de consumo y producción'»: *Ecclesia* 3.106 [22-VI-2002] 925; «*Por una acción medioambiental eucarística y ascética*. Discurso de Su Santidad Bartolomé I con ocasión de la firma de la Declaración de Venecia (11-VI-2002)»: *Ecclesia* 3.106 [22-VI-2002] 934-936; «*Salvaguardar la creación*. Saludo de Juan Pablo II a Su Santidad el Patriarca Ecu­ménico Bartolomé I con ocasión de la firma de la Declaración de Venecia [11-VI-2002]»: *Ecclesia* 3.106 [22-VI-2002] 935.

59. «Declaración de Venecia»: *Relaciones Interconfesionales* 64 [2002] 40.

60. Consta de 150 páginas y ha contribuido a él la religiosa estadounidense Marjorie Keenan, de la Congregación del Sagrado Corazón de María y colaboradora del CPJP, recoge los pasajes más importantes del magisterio de Pablo VI y Juan Pablo II que proponen una «conversión del corazón» en una materia tan delicada (Cf. «Un libro recoge el magisterio pontificio sobre cuestiones ecológicas», *Zenit*, 23-VIII-2002).

II. LAS IGLESIAS EN EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Las iglesias deben ser interlocutoras y dialogantes con las religiones⁶¹, o dicho desde la noble causa de la Unidad: el ecumenismo debe ir junto al diálogo interreligioso entretejiendo con desusado esmero y delicada finura un diálogo ecuménico total, el comprendido en la denominadas relaciones interconfesionales⁶². Es cierto que la Iglesia católica viene trabajando en este sentido⁶³, y de ello dan fe los acontecimientos religiosos de los últimos años, como el Jubileo 2000 y los sínodos sobre Europa, así como documentos conciliares y posconciliares⁶⁴. También las iglesias evangélicas y ortodoxas han mostrado, por su parte, sensibilidad en el asunto, váyase lo uno por lo otro⁶⁵. Diríase que por doquier va ganando cuerpo un notorio afán de recorrer a la par el difícil camino de la concordia, subir juntos la empinada senda del entendimiento y cultivar al unísono el bello jardín de la cordura. ¡Laudable deseo!

Lo malo es que el deseo solo no basta, ni lo dicho es mucho con ser tanto. Años atrás empezó a correr de boca en boca, casi como un tópico, lo de *casa común europea*. Juan Pablo II y Gorbachov emplearon la expresión en discursos de entonces. Cada uno seguramente con matices bien distintos. En uno reciente al Bundestag alemán el presidente Putin ha vuelto a la carga con ese dicho, atribuido a Mitterrand, pero que ya habían utilizado Mijail Gorbachov y

61. Vid. entre otros documentos relevantes al respecto, el de CTI, «El cristianismo y las religiones [1996]», en COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos 1969-1996. Veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia*, Edición preparada por Cándido Pozo, S.I. Presentación de Mons. Ricardo Blázquez. Prólogo del Card. Joseph Ratzinger, BAC 587, Madrid 1998, pp. 557-604; KASPER, W., «Es necesario promover la paz en el mundo y el diálogo entre los cristianos y entre las religiones»: *L'Osservatore Romano* 5-I-2002: cf. *Ecclesia* 3.085 [26-I-2002] 98s; AA.VV., *Le Chiese cristiane e le altre religioni. Quale diálogo? Atti della XXXIV Sessione di formazione ecumenica*, La Mendola, 26 luglio – 2 agosto 1997, A cura del SAE, ANCORA, Milano 1998.

62. Vid. FRANCISCO VEGA, C. DE, «El ejercicio del diálogo interreligioso»: *Relaciones Interconfesionales* 63 (2002) 14-21; ESCUDERO TORRES, E., «El diálogo interreligioso. La Iglesia al encuentro de las Religiones no cristianas»: *Relaciones Interconfesionales* 63 [2002] 14-21.

63. WAARDENBURG, J., *Significados religiosos*, DESCLÉE, Bilbao 2001; STUBENRAUCH, B., *Dogma dialógico. El diálogo interreligioso como tarea cristiana*, DESCLÉE, Bilbao 2001.

64. Aludo, claro está, a la declaración *Nostra aetate*. Pero también a documentos como la Instrucción *Diálogo y anuncio* [19-V-1991] y tantos otros perfectamente recogidos en la excelente obra OPCDI, *El dialogo interreligioso nel magistero pontificio [Documenti 1963-1993]*, a cura di Francesco Gioia, LIBRERÍA EDITRICE VATICANA, Città del Vaticano 1994.

65. Para las Iglesias ortodoxas y las orientales ortodoxas, vid., GONZÁLEZ MONTES, A. (dir.), *Las Iglesias Orientales*, BAC 604, Madrid 2000 (cf. LANGA, P., «Las Iglesias Orientales»: *Religión y Cultura* 215 [2000] 939-943). NADAL CAÑELLAS, J., *Las Iglesias apostólicas de Oriente. Historia y características*, CIUDAD NUEVA, Madrid 2000.

con anterioridad el propio Andrei Gromiko para designar el espacio común de relaciones privilegiadas entre los países que van desde Islandia hasta los Urales. Muchos años antes había ocupado cabeceras de periódicos y titulares de libros aquel otro menos preciso y en extremo difuso de *Europa de las patrias* que decía De Gaulle⁶⁶. La nueva Europa renacida como el fénix de las cenizas tras la guerra fría es, después de todo, algo que políticamente empieza a conseguirse gracias a la Comunidad Económica Europea, que goza ya de moneda única, bloque militar unido, y tantas cosas comunes. Lo cual es, por de pronto, sabia lección que los políticos siguen dando a los líderes religiosos, quienes deberán aprender y sacar nota mucho más alta. Es preciso que las cumbres de Asís tengan continuidad. Y ojalá que, a medida que se repitan, pierdan lastre folclórico y ganen en peso espiritual⁶⁷.

Pero dejémonos de cantar la palinodia: las Iglesias, con excepción de algunas citas puntuales muy de aplaudir pero desdichadamente todavía hoy con no pequeña carga para la exhibición y la galería, han sido incapaces de brindarnos el pasado Año Santo 2000 un documento conjunto. Ni siquiera un acuerdo sobre la fecha de la Pascua. Y las iglesias y religiones de Europa, también en este caso con honrosas excepciones como las mencionadas cumbres de Asís, están haciendo, desde el punto de vista ecuménico, menos de lo que debieran por levantar su voz concorde y unánime y denunciadora en asuntos de lacerante actualidad: el de la inmigración mismamente. Han tenido que ser políticos como Romano Prodi los encargados de acudir con palabras de aliento y gestos de estímulo a estos encuentros pancristianos o interreligiosos. ¿Será desidia? ¿Rivalidad? ¿Desinformación? Puede que de todo un poco. Parece que sólo importa guardar la viña y ver pasar por delante del balcón el cortejo fúnebre del vecino, y el que venga detrás que arree, lo que no es evangélico en modo alguno ni tampoco ecuménico, por supuesto.

66. Sobre dicha expresión, la de *Europa de los pueblos* y otras semejantes, vid. AZAOLA, J. M. DE, «La Europa de las naciones»: *El Correo*, 12-VI-1998; asimismo, RAU, J., «La Constitución europea»: *La Vanguardia*, 22-III-2002; GORBACHOV, M., *Hacia la casa común europea*, CÍRCULO DE LECTORES, Madrid 1990; Corral, C. (ed.), *La construcción de la casa común europea. La perspectiva y aportación de la Iglesia*, Publicaciones de la Pontificia Universidad Comillas, Madrid 1993.

67. Sobre la primera cumbre de Asís, vid. WEIGEL, G., *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de Esperanza*. Traducción de Patricia Antón, Jofre Homedes y Elvira Heredia, PLAZA & JANÉS, Barcelona 1999, esp. *El encuentro con las religiones del mundo*, 684-88.

II.1. La cristiandad, interlocutora con las religiones

Lo deseable sería que los proyectos interconfesionales fueran saliendo a flote como consecuencia de un esfuerzo intereclesial mancomunado y armónico y constructivo: que todas las Iglesias emprendieran juntas ese proyecto común asumiéndolo y compartiéndolo⁶⁸, esto es, haciéndolo suyo, pues el futuro del cristianismo va por ahí⁶⁹. Huelga decir que los interlocutores deben conocerse bien y tratarse a fondo para cultivar así un diálogo que, en tantas ocasiones, muy a menudo tal vez, será difícil no lo niego, mas, al propio tiempo, nunca imposible ni inoportuno y siempre constructivo y saludable. ¿Están las religiones no cristianas dispuestas y disponibles para ese conocimiento del cristianismo? Y los seguidores de Jesucristo, ¿están preparados también ellos para establecer un trato de cordialidad y simpatía y concienzudo conocimiento en el tablero siempre misterioso y condicionante de las religiones?

La cristiandad debe ser interlocutora con las otras religiones de Europa desde la convicción de estar y trabajar unida, formar una sola voz, tener un único deseo y alimentar un común sentir. Desde este punto de vista la Carta que nos ocupa constituye, justo es reconocerlo, uno de los hitos más salientes y dignos de aplauso de los últimos años en el quehacer ecuménico de las Iglesias, y también la pauta que ha de presidir en los venideros. Un examen a fondo de la misma revela que los firmantes no han querido desentenderse del problema; más aún, le han cobrado querencia a eso de construir la *casa común europea* afrontando junto a las otras religiones los principales problemas europeos, aunque sólo estemos aún en fase premiosa y balbuciente. En todo el mundo, por supuesto, pero de forma especial en Europa, el diálogo interreligioso sigue constituyendo para el cristianismo del siglo XXI apenas abierto, un reto difícil ante el que no cabe andarse a flores⁷⁰.

En un interesante y magnífico libro de todavía no lejana publicación, el profesor de Diálogo interreligioso en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tubinga, Karl - Josef Kuschel⁷¹, proyecta la visión realista de una

68. Vid. DHAVAMONY, M., *Teología de las Religiones. Reflexión sistemática para una comprensión cristiana de las religiones*, SAN PABLO, Madrid 1998. DUPUIS, J., «El Verbo de Dios, Jesucristo, y las religiones del mundo»: *Selecciones de Teología* 41 [2002] 93-104.

69. NOGUÉS, R. M., «El futuro del cristianismo»: *Selecciones de Teología* 41 [2002] 125-135.

70. NEUHAUS, G., «La pretensión cristiana de absolutez y la capacidad de diálogo interreligioso»: *Selecciones de Teología* 40 [2001] 283-296; ALEMANY, J. J., «El diálogo interreligioso, reto al diálogo ecuménico»: *Pastoral Ecuménica* 18 [2001] 57-72.

71. Vid. *Discordia en la casa de Abrahán. Lo que separa y lo que une a judíos, cristianos y musulmanes*, VERBO DIVINO, Estella (Navarra) 1996.

Ecumene abrahámica⁷² que exprese la hondura religiosa y espiritual común a las tres religiones en la experiencia y el encuentro con Dios. La triste realidad hoy por hoy, la brutal historia de nuestros días, dice, no es otra que discordia entre hermanos en la casa de Abrahán en vez de fraternidad ecuménica. Y en su lección de despedida como catedrático de Teología Ecuménica en la Universidad de Tubinga el 22.I.1996, Hans Küng dijo cosas muy reveladoras en el mismo sentido⁷³. A pesar de sus diferencias, dialogar entre judaísmo, islam y cristianismo es ya una tarea irrenunciable⁷⁴. Si costó lo suyo dentro de la Iglesia católica sacar adelante el ecumenismo por los venturosos años del Vaticano II, imaginemos qué no supondría el diálogo interreligioso. Aquel carismático y bondadoso cardenal Bea, muy querido del beato papa Juan XXIII, lleno de recursos en Sagrada Escritura y tan respetado por Pablo VI, Oscar Cullman y un sinnúmero de relevantes personalidades ecuménicas de entonces, se llevó a la tumba el secreto de los numerosos disgustos causados por la elaboración y puesta a punto de las declaraciones conciliares *Nostra aetate* y *Dignitatis humanae*. Su fidelísimo secretario rescató años después algunos en un emblemático libro sobre el purpurado jesuita⁷⁵. Fue sobre todo Pablo VI, fiel al propósito dialogante de la Iglesia, quien a toda vela quiso «abrirse a lo más puro y verdadero, a lo más bello y bondadoso de los creyentes del mundo»⁷⁶.

A la vuelta de estos decenios posconciliares, hasta la Comisión Teológica Internacional ha tenido que reconocer la trascendencia del asunto en un matizado estudio que empieza así: «La cuestión de las relaciones entre las religiones adquiere cada día mayor importancia»⁷⁷. Lo cual es tanto más de valorar cuanto que la creciente globalización en los sectores económicos y políticos y la rápida extensión de los medios de comunicación dividen cada día más y más

72. El autor distingue entre Ecumene *abrahámica* y *abrahamítica*. Prefiere la primera, que significaría, de forma precisa: «correspondiente a Abrahán», «vinculado con Abrahán»; en tanto que abrahamítica podría entenderse simplemente en el sentido de «al estilo de Abrahán» o «de manera parecida a Abrahán» [cf. *Discordia en la casa de Abrahán*, 9, n. 3].

73. Vid. KÜNG, H., «Lección de despedida», en: JENS, W. & KUSCHEL, K.-J., *Teología en libertad. Diálogo con Hans Küng*, TROTTA, Madrid 1998, pp. 75-107.

74. Vid. ARANA, M. J., *Dialogar, una tarea irrenunciable: Cristianismo, Islam y Judaísmo*, DESCLÉE, Bilbao 2001.

75. Vid. SCHMIDT, STJ., *Agostino Bea il cardinale dell'unità*, CITTÀ NUOVA, Roma 1987, espec. 660-722.

76. Sobre tan atractiva faceta del papa Montini, vid. el magnífico estudio de DE LA HERA BUEDO, E., *Pablo VI al encuentro de las grandes religiones*, DESCLÉE, Bilbao 2001.

77. CTI, «El cristianismo y las religiones [1996]. Texto del documento aprobado "in forma specifica" por la Comisión Teológica Internacional», en CTI, *Documentos 1969-1996*, BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, Madrid 1998, 557-604: 557.

a la gente, y con mayor intensidad aún, si se me apura, en el campo de la religión, de modo que el diálogo se torna extremadamente difícil, bien porque la gente de una sociedad multirreligiosa, como la India, por ejemplo, no siente la necesidad del diálogo, bien por otras razones no menos poderosas cuya sola enumeración ahora nos llevaría lejos. Conviene no obstante aclarar que la Iglesia católica romana reconoce y anima al diálogo interreligioso como dimensión integral de la evangelización⁷⁸. Y que cada día que pasa se hace más apremiante, necesario, ineludible el estudio de una verdadera teología de las religiones, a cuya estructura se enfrenta precisamente la pluralidad religiosa en un alarde muy sofisticado por imponerse a todo y sobre todo.

Una teología cristiana de las religiones ayudará a comprender y acercarse mejor a otras tradiciones religiosas y a otros mundos religiosos⁷⁹. Las directrices al respecto formuladas por Hans Küng en forma de tesis en la mencionada despedida sonaban así: 1) La democracia no sobrevivirá sin una coalición de fieles e infieles en el mutuo respeto. 2) No habrá paz entre las naciones y las civilizaciones sin paz entre las religiones. 3) No habrá paz entre las religiones sin diálogo entre las religiones. 4) No se dará un nuevo orden mundial sin una ética mundial⁸⁰.

A pesar del alto porcentaje de católicos en España, lo que ha cristalizado en expresiones como la católica España, sin muchas veces saber a ciencia cierta qué se quiere decir exactamente con ello, cumple reconocer que el pluralismo religioso y sus consecuencias son también evidencia entre nosotros. Y cada día que pasa, más. El fenómeno de la inmigración, provocado por mil causas multicolores, ha convertido de un tiempo a esta parte nuestro suelo hispano en algo que lleva camino de convertirse en una familia plurirreligiosa. Y lo peor de todo es que no vale ya, como antes, ignorar el hecho y amén. No. Ahora se

78. Sobre dicha dificultad el jesuita Michael Amaladoss pronunciaba el viernes 9-III-2001 en el INSTITUTO FE Y SECULARIDAD, de Madrid, una conferencia titulada *Dificultades del Diálogo*, en cuya conclusión decía: «Creo que las dificultades [del diálogo] son ampliamente de cuatro categorías. Hay tensiones en cualquier sociedad multirreligiosa y tenemos que mirarlas con mucho cuidado. Tenemos una historia de misión agresiva detrás de nosotros que los otros olvidan fácilmente, aunque lo deseamos. Todas las religiones tienden a ser por lo menos un poco fundamentalistas y exclusivas. Finalmente, no estamos todavía demasiado seguros de lo que deseamos con el diálogo» (dactyl. privado).

79. Recomiendo al respecto el profundo y logrado estudio dirigido por GAVIN D' COSTA (Ed.), *La unicidad cristiana reconsiderada. El mito de una teología de las religiones pluralista*, DESCLÉE, Bilbao 2000.

80. KÜNG, H., «Lección de despedida», 100-107.

impone lidiar de la mejor manera posible y cuanto antes el estado de esa cruda realidad⁸¹. He aquí, a ojos vistas, el nudo gordiano.

II.2. El cristianismo y el judaísmo

La Carta destaca la relación entre el cristianismo y el judaísmo y no deja de evidenciar el porqué cuando, a propósito de que urge ahondar en las relaciones judeocristianas, puntualiza: «Una comunión de carácter único nos une al pueblo de Israel, con el que Dios selló una Alianza eterna. Por la fe, sabemos a nuestros hermanos y hermanas judíos amados por Dios “en atención a los patriarcas, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables” [Rm 11, 28-29]. “Ellos fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según lo humano, nació el Mesías...” (Rm 9, 4-5)»⁸². Lamenta por eso la Carta el antisemitismo y pide perdón «a nuestros hermanos y hermanas judíos amados por Dios»⁸³, a la vez que desea que todo ello se traduzca en la vida cristiana: «Urge sobremanera, en el culto y en la catequesis, en la doctrina y en la vida de nuestras Iglesias, poner en evidencia el profundo vínculo de la fe cristiana con el judaísmo, así como apoyar la cooperación judeocristiana»⁸⁴. Habrá, pues, que adentrarse más y más por el delicioso paisaje del Antiguo Testamento a la luz del Nuevo y viceversa.

La crisis de Oriente Medio ha permitido comprobar que se impone un renovado esfuerzo intereclesial e interreligioso para solucionar el contencioso israelo-palestino. Las iglesias de Europa tienen su presencia, algunas poco más que testimonial, en Tierra Santa⁸⁵, y los medios de comunicación han permiti-

81. Atento, pues, a este fenómeno, Julián García Hernando, director del CEMU, coordinó hace unos años el esfuerzo de unos cuantos estudiosos de solvencia para elaborar el III volumen de la colección *Pluralismo religioso en España* dedicado a las religiones no cristianas. Salió una obra primorosa cuyas páginas recomiendo encarecidamente al lector: vid. GARCÍA HERNANDO, J. (dir.), *Pluralismo religioso en España. III, Religiones no cristianas*, ATENAS-CEMU, Madrid 1997.

82. *C 10*, p. 662.

83. *C 10*, p. 662. «Lamentamos y condenamos toda manifestación de antisemitismo como los estallidos de odio y las persecuciones. Pedimos perdón a Dios por el antijudaísmo cristiano y rogamos a nuestros hermanos y hermanas judíos que permitan que nos reconciliemos con ellos» [C 10, p. 662].

84. *C 10*, p. 662. *Y luego*: «Nos comprometemos pues: - A combatir toda forma de antisemitismo y antijudaísmo en la Iglesia y en la sociedad; - a buscar e intensificar en todos los niveles el diálogo con nuestros hermanos y hermanas judíos» [C 10, p. 662].

85. Vid. el monográfico «*Cristiani in Medio Oriente. Chi li ascolta?*»: *30Giorni Anno IX*, n. 3 [1991] esp. 30-51.

do comprobar de qué modo alzaban la voz contra las atrocidades en el campo de Jenín, y en la ocupación de la basílica de la Natividad, y en tantos otros lugares martirizados por las armas. Nadie creo que poga en duda que tal apoyo habría sido más contundente, persuasivo y conmovedor de haberlo hecho una cristiandad unida. Es posible que dicha crisis ni hubiera estallado siquiera de haber procedido unidas las Iglesias cristianas, de haber insistido más y mejor la cristiandad con el judaísmo y el islam. Porque el fundamentalismo judío no le va en zaga, desde luego, al de otras religiones⁸⁶, y en el judaísmo se deja sentir más rampante de lo que a menudo se cree. Por fortuna empiezan a surgir movimientos, el Comité Judío de Baltimore, verbigracia, deseosos de entablar un coloquio constructivo con los cristianos. Este Comité, formado por cuatro catedráticos judíos, en una *Declaración judía sobre los cristianos y el cristianismo* firmada por más de doscientos rabinos y profesores de Judaísmo, después de admitir que «ha llegado el momento de que los judíos reconozcan los esfuerzos que hacen los cristianos por valorar al judaísmo [...] y reflexionen sobre qué tiene que decir hoy el judaísmo acerca del cristianismo», presenta como primer paso a dar ocho breves enunciados sobre la posible relación judeocristiana, cuyos titulares son: 1) Los judíos y los cristianos adoran al mismo Dios. 2) Los judíos y los cristianos se remiten a la autoridad del mismo libro: la Biblia (que los judíos llaman «Tanakh» y los cristianos, «Antiguo Testamento»). 3) Los cristianos pueden respetar la reivindicación del pueblo judío sobre la tierra de Israel. 4) Los judíos y los cristianos aceptan los principios morales de la *Torah*. 5) El nazismo no fue un fenómeno cristiano. 6) La diferencia humanamente inconciliable entre judíos y cristianos no será resuelta hasta que Dios redima a todo el mundo, según las promesas de la Escritura. 7) Una nueva relación entre judíos y cristianos no debilitará la práctica judía. Y 8) Judíos y cristianos deben trabajar juntos por la justicia y la paz⁸⁷.

Para el avance del diálogo interreligioso y, a fortiori, del cristianismo importa mucho conocer y respetar a fondo la fe del judaísmo, la más antigua de las tres religiones proféticas principales. Será preciso entonces lograr una teología cristiana y musulmana del judaísmo en el marco de un ecumenismo abrahámico. Ella se encargará de conducirnos sin dificultad a sostener como dato in-

86. Vid. LÓPEZ TALAVERA, M DEL MAR, «Ante el fundamentalismo judío»: *Historia Abierta* 25 [1999] 24-29; SOLAR, D., *El laberinto de Palestina. Un siglo de conflicto árabe-israelí*, ESPAÑA, Madrid 1997; AA.VV., «El fundamentalismo en las grandes religiones»: *Concilium* 241 [1992] 373-562.

87. COMITÉ JUDÍO DE BALTIMORE, «Declaración judía sobre los cristianos y el cristianismo»: *Relaciones Interconfesionales* 64 [2002] 51-52.

concuso que no hay fe israelítica que valga ni Biblia hebrea ni religión judía sin la confesión de que Yahveh es el Dios de Israel e Israel es su pueblo. Pueblo y tierra de Dios caracteriza al judaísmo como el Mesías e Hijo de Dios al cristianismo.

El fundamentalismo judío, el sionismo y otros nombres de esta religión deben conocerse en su justo significado. El primero, por ejemplo, heredero del fariseísmo, estuvo a principios del XX al borde de la extinción por el avance de la modernidad que alentaba la *Haskalá* o Ilustración judía. Sostenía antisionista que sólo Dios podía reinstalar al pueblo elegido en la Tierra prometida. El sionismo, a la postre, no era sino desviación peligrosa, por laica. Y el Estado judío diseñado por Teodoro Herzl tampoco era en modo alguno religioso al no estar regido por la ley canónica, la *halajá*. El partido ultraortodoxo judío cree que el exterminio decretado contra la judería europea fue la respuesta divina a los transgresores de la Torah: la dominación nazi habría sido un castigo de Dios al pueblo elegido por este desviacionismo de la tradición judía. De ahí que se haya opuesto siempre a la devolución de los territorios palestinos ocupados y sea una rémora para el proceso de paz en Oriente Medio. Hablar, por tanto, del judaísmo implica conocer antes estos y otros extremos so pena de no dar una a derechas y hacer el ridículo de todo en todo⁸⁸.

El 25 de enero de 2002 Juan Pablo II escribía una carta al cardenal Walter Kasper en su calidad de Presidente de la Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo, con motivo del Congreso judío europeo organizado los días 28 y 29 de enero en París. Decía el Papa en el último gran párrafo de la misma: «Gracias a sus identidades respectivas, judíos y cristianos están relacionados entre sí y han de perseguir la cultura del diálogo tal y como la enfocaba el filósofo Martín Buber. Es nuestra tarea transmitir a las nuevas generaciones nuestras inquietudes y valores comunes, para que nunca jamás desprecie el hombre a su hermano en humanidad ni se emprendan guerras o conflictos en nombre de una ideología que desprecie una cultura o una religión; al contrario, las diferentes tradiciones religiosas están llamadas a poner su patrimonio al servicio de todos con vistas a edificar juntos la casa común europea, unida en justicia, paz, equidad y solidaridad. Entonces comenzará a realizarse la palabra de Dios transmitida por el profeta [cf. Is 11, 6-9]. La juventud necesita nuestro testimo-

88. Para ir abriendo boca en este campo recomiendo el sencillo y ya citado trabajo de LÓPEZ TALAVERA, M^a DEL MAR, *Ante el fundamentalismo judío*, 24-32. De más calado, KÜNG, H., *El judaísmo*, TROTTA, Madrid 1994; GARCÍA-BARÓ, M., «Judaísmo», en MORENO VILLA, M. (dir.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, SAN PABLO, Madrid 1997, 699-705.

nio y nuestro compromiso conjunto para creer, para santificar el nombre de Dios a través de toda la vida y para confiar en un porvenir mundial rico en promesas. De esta forma, se consagrará a reforzar los lazos de hermandad para constituir una Humanidad renovada»⁸⁹. Con gestos unas veces, con palabras memorables otras, este Papa tiene escritas páginas bellísimas sobre la relación entre judíos y cristianos, judíos y católicos de todo el mundo, desde luego, pero particularmente de Europa; páginas que a todas luces redundan en beneficio del argumento que traigo entre manos⁹⁰.

II.3. El cristianismo y el islam

Tampoco descuida la Carta, claro que no, la evidente y universal realidad del islam⁹¹. Por eso, tras constatar su antigua presencia en el viejo continente: —«Hace siglos que viven musulmanes en Europa. Constituyen fuertes minorías en muchos países europeos»⁹²— y luego de admitir la existencia tanto de buenas relaciones como de fricciones —«Han existido y siguen dándose numerosos contactos positivos y relaciones de vecindad entre musulmanes y cristianos, pero también reservas y prejuicios generalizados por ambas partes, basados en dolorosas vivencias de la historia y del pasado más reciente»⁹³—, la

89. «Reforzar los lazos de hermandad entre judíos y cristianos. Carta de Juan Pablo II al cardenal Walter Kasper, presidente de la Comisión para las relaciones religiosas con el Judaísmo»: *Eccllesia* 3.088 [16-II-2002] 247.

90. Dentro del abundante repertorio bibliográfico, vid. como resumen indicativo a WEIGEL, G., *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de Esperanza*, esp. 688-90; 718-25 (a propósito de E. Stein); 926-47 (sobre la Santa Sede y el Estado de Israel). Asimismo, LANGA, P. «Dimensión ecuménica del viaje papal a Tierra Santa»: *Relaciones Interconfesionales* 58 [2000] 28-32; MADRIGAL TERRAZAS, S., «Un Papa en el Muro de las Lamentaciones»: *Ib.* 58 [2000] 40-43.

91. La bibliografía es abundantísima. Sólo a título referencial, desde los incipientes años 60: OHM, T., *Musulmanes y católicos*, HERDER, Barcelona 1965, hasta la reciente de CORULLÓN, M., «Dios en el Islam»: *Selecciones de Teología* 41[2002] 105-11. Puede verse un buen estudio sobre las ramificaciones religioso-políticas de esta religión, y la pertinente bibliografía, en NEILA HERNÁNDEZ, J. L., «Islam e islamismo en el horizonte internacional de fin de siglo»: *Historia Abierta* 25 [1999] 10-23. De matiz general y serio, AA.VV., «El Islam, un desafío para el cristianismo»: *Concilium* 253 (1994) 381-582; ABUMALHAN, M. (ed.), *Comunidades islámicas en Europa*, Madrid 1995; GALINDO AGUILAR, E., «El Islam»: GARCÍA HERNANDO, J. (dir.), *Pluralismo religioso en España. III, Religiones no cristianas*, Madrid 1997, 217-297; MORALES, J., *El Islam*, RIALP, Madrid 2001 [2ª ed.]; SÁNCHEZ NOGALES, J. L., *Cristianismo e Islam. Frontera y Encuentro*, CCS, Madrid 1998; ID., «El encuentro con el Islam en España. Presupuestos ideológicos»: *Relaciones Interconfesionales* 64 [2002] 53-62.

92. *C II*, p. 662.

93. *C II*, p. 662. Vid. GARCÍA HERNANDO, J., «¿Guerra o diálogo con el Islam?»: *Relaciones Interconfesionales* 62 [2001] 69-70.

Carta aboga por un diálogo especialmente intenso en cuestiones de fe —en el Dios único (luego fe monoteísta)— y de derechos humanos: «Queremos intensificar en todos los niveles el encuentro entre cristianos y musulmanes, así como el diálogo entre islam y cristianismo. Recomendamos en especial hablar juntos de la fe en el Dios único y esclarecer el sentido de los derechos humanos»⁹⁴. Diálogo de fe y de derechos humanos a dos bandas: cristianismo e islam, mas, habida cuenta que antes ha deslizado lo del judaísmo, habría que cerrar auspicando el de a tres bandas: cristianismo, judaísmo e islam.

La libertad religiosa y la garantía de que cada quien pueda practicar sin trabas su religión, por un lado, y por otro, abrirse a un diálogo total a base de testimoniar ante las demás religiones la identidad cristiana. ¡Casi nada! Este sí que es negocio de mala digestión. ¿De veras están los cristianos dispuestos a esto cuando abundan quienes le hacen ascos a noticias como el levantar aquí o allí una mezquita? ¿Y los religiosos y religiosas de la católica España, cuya mitad casi, según la encuesta realizada por el Centro Islamo-Cristiano, califican al islam de “fanático” y “machista”?⁹⁵ ¿Dialogar? ¿Es dialogar el inhibirse cobardemente o el hacer mutis por el foro cuando se trata de asistir a un acto de matiz interreligioso, la inauguración de una mezquita, verbigracia? Mucho habría que decir de todo esto en nuestro suelo oscuro y vegetal de España, a cuento del Encuentro interreligioso de Alcalá, celebrado entre los días 28-30 de noviembre de 1994 bajo el lema *Tres religiones: un compromiso de paz*⁹⁶.

Excusado es decir que tampoco sería justo silenciar la incongruencia de las otras religiones en el trato que dispensan a los cristianos, católicos o no, a quienes, o se los persigue sañudamente y hasta se los mata creyendo sus asesinos que con ello dan gloria a Dios, o ni siquiera se les permite en territorio musulmán levantar una sola iglesia para practicar el culto. Uno se pregunta dónde están la ética de las grandes religiones y los derechos humanos, y dónde la Dig-

94. *C II*, p. 662. Y a continuación: «Nos comprometemos pues: - A salir al encuentro de los musulmanes con actitud de estima; - a trabajar con ellos con vistas a objetivos comunes» [C 11, p. 662].

95. La encuesta salía publicada en ABC del sábado 6-X-2001, p. 36, y los datos eran reveladores: Más del 65 % no cree posible una “colaboración sincera” entre cristianos y musulmanes. Un 54,88 % reconocía no haber leído nada sobre el islam. Y en cuanto al adjetivo que mejor podía definir al islam las respuestas eran elocuentes: fundamentalista un 26,48%; fanático un 46,81 %, y machista un 26,71%.

96. Vid. GARCÍA HERNANDO, J., «*Tres religiones: un compromiso de paz*. Encuentro Interreligioso de Alcalá: ¿político, cultural, religioso?»: *Pastoral Ecuménica* 34 [1995] 5-16. La mayor parte del número de la revista, sobre todo el apartado *Estudios*, aborda monográficamente el Congreso interreligioso de Alcalá.

nitatis humanae. Fue Juan XXIII el primero que se pronunció sin reservas, en la encíclica *Pacem in terris* [1963], a favor de los derechos humanos y alabó su proclamación por las Naciones Unidas como «un acto de suma importancia». Si las guerras en los tiempos antiguos fueron guerras entre reyes y príncipes; y las de los siglos XIX y XX lo fueron entre naciones e ideologías; las del XXI serán entre civilizaciones. Y en este choque de civilizaciones, se dice, es de temer que el islam pudiera surgir como el agresor. Lo cierto en todo caso es que las grandes religiones tienen sus problemas con los derechos humanos —ahí está el caso de los derechos de la mujer, y los derechos de quienes tienen otras creencias, o sea derechos de libertad religiosa, etc.— cuando cabría esperar de ellas un acuerdo sobre un *ethos* básico y sobre los derechos fundamentales del hombre que de él se derivan. Un punto referencial de lo dicho podría ser la declaración de la Conferencia Mundial de las Religiones para la Paz, realizada en Kyoto (Japón) en 1970. Sería emprender un camino que está todavía en los comienzos, en tanto que la conciencia del problema ha aumentado de un tiempo a esta parte en las diversas religiones⁹⁷.

Con todo y con eso no hay que demonizar al islam. Lo acontecido a raíz del 11 S y la posterior declaración de guerra por parte de EE.UU. a Afganistán, mirado a bote pronto, toca lo más íntimo de la visceralidad humana, que, por lo común, se alimenta de represalias y venganzas y es caldo de cultivo de los fundamentalismos. Pero si se examina desde la quintaesencia del cristianismo, incluso del monoteísmo menos exigente de las antedichas religiones, entonces resulta de vergüenza internacional. En cualquier caso, las subsiguientes medidas de caza y captura y castigo han sido, siguen siendo, como querer apagar el fuego con gasolina. Bastaría con lo que allí se está gastando para eliminar en esa y muchas otras naciones el hambre, la miseria y la destrucción a la que están sometidas gentes inermes y sin culpa ninguna. Frente a tanta violencia desatada el ecumenismo y el diálogo interreligioso deberían contribuir a potenciar relaciones de respeto y de cooperación, ayuda y solidaridad, y a rebajar sufrimientos en vez de a plantar nuevas semillas de odio e incompreensión. El único camino de paz es el de la superación de las injusticias y de las divergencias. Guerra y venganza contra otra nación soberana, prácticamente indefensa, de manera unilateral e imperialista, por uno o varios países, que son al mismo tiempo parte en causa y jueces, destruyen las bases de la convivencia

97. Vid. KÜNG, H./ MOLTSMANN, J., «*Ethos* de las grandes religiones y derechos humanos», en AA, VV. «Ética de las grandes religiones y derechos humanos»: *Concilium* 228 [1990] 165-329 [todo el número monográfico]: 168-170.

internacional e instauran las leyes de la selva y del más fuerte, eliminando las garantías del derecho.

Una de las primeras víctimas de la guerra es la verdad. Las guerras modernas empiezan en los campos de batalla, sí, pero sobre todo en los medios de comunicación. La mentira y la manipulación de la verdad, la demonización del adversario y la intoxicación de lo que se publica con deseos de venganza vuelven muy difícil, por no decir imposible, negociar, debatir y restaurar la concordia y la paz. Algunos episcopados, el brasileño concretamente, denunciaron y condenaron pronto la caricatura de que son objeto en los medios la fe islámica y el mundo árabe, y que circunda de sospecha a personas, pueblos y religiones. A la petición de perdón por tan injusta ofensa del Occidente cristiano, que agrava los malentendidos, alimenta los prejuicios y aumenta las tensiones internacionales se sumó después, ya en Europa, la Jornada de Asís⁹⁸. También los musulmanes habían mostrado unos años antes en Europa, Alemania por ejemplo, un rostro democrático bien diverso del fundamentalista magrebí⁹⁹.

La Iglesia católica viene manteniendo desde muchos años hace una actitud conciliadora con los musulmanes. Dejando a un lado la *Nostra aetate* del Vaticano II y otros importantes documentos del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, es preciso recordar al cardenal Franzis Arinze dirigiendo todos los años al término del Ramadán un mensaje para compartir con el mundo musulmán la alegría de haber cumplido un año más el ayuno y haber festejado *Id al-Fitr*. El de este año 2002 versó mayormente sobre los derechos humanos y su promoción en una era marcada por un gran proceso tecnológico. «¿Qué podemos hacer, cristianos y musulmanes, junto con los creyentes de otras religiones y con las personas de buena voluntad, para asegurar una buena utilización de estos medios?», se pregunta entre otras cosas el purpurado. Y responde luego que procede afrontar el tema: «Antes que nada con el diálogo, que constituye una apertura y amistad. Este diálogo, que esencialmente versará sobre las dimensiones éticas de nuevos descubrimientos, llevará naturalmente a una colaboración en los campos antes mencionados. También nuestro diálogo y nues-

98. Vid. el comunicado de los obispos brasileños reunidos en *Ibiúna* [Sao Paolo, 15/ 22 octubre del 2001]: *Adista* 78 [5-11-2001]; ESCUDERO TORRES, E., «El diálogo interreligioso. La Iglesia al encuentro de las Religiones no cristianas», espec. 30-33. Para la jornada de Asís, vid. AGEA, M. A., «Compromiso de las religiones por la paz en Asís»: *Ecclesia* 3.086 [2-II-2002] 148-150. En este mismo número, vid. los testimonios de los distintos líderes religiosos, pp. 150-159.

99. Vid. COMITÉ CENTRAL DE LOS MUSULMANES EN ALEMANIA, «*Carta islámica alemana*» (presentada por el Presidente de dicho Comité, Dr. Nadeem Elyas el 20-II-2002) : *Relaciones Interconfesionales* 63 [2002] 11-13.

tra colaboración deben ser vividos a todos los niveles: local, regional, nacional y mundial. Todos somos llamados a contribuir, cada uno según su responsabilidad y su capacidad. La acción común a la que estamos invitados concierne a la humanidad entera, considerada como una gran familia, que tiene en Dios su origen y su fin. En consecuencia, la referencia a Dios y la aceptación constante de su voluntad tienen una importancia fundamental en nuestros esfuerzos para promover los valores humanos»¹⁰⁰.

II.4. Reconciliación y diálogo entre Iglesias y religiones

Por supuesto que ni el judaísmo ni el islam, con ser las dos principales religiones con que el cristianismo se relaciona más directamente, agotan el ancho campo del diálogo interreligioso. De ahí que en la Carta se dedique el número 12 y último al encuentro con otras religiones e ideologías. Procede aquí la Carta, igual que en los dos números anteriores, constantando la existencia del fenómeno y su creciente expansión: «La pluralidad de convicciones religiosas e ideológicas y de formas de vida se ha vuelto característica de la cultura europea. Las religiones orientales y los nuevos grupos religiosos van extendiéndose y despertando también interés en muchos cristianos. Existen cada vez más hombres y mujeres que se apartan de la fe cristiana y se comportan con indiferencia hacia ésta, o que siguen otras visiones del mundo»¹⁰¹. Es éste un delicado asunto en el que hablar sin errar es más difícil que callar.

La Carta reconoce que hay críticas de quienes se pasan del cristianismo a otras religiones, y precisa: «Queremos esforzarnos por considerar con seriedad las críticas que se nos formulan y por entablar un debate leal. También procede discernir con qué comunidades se puede buscar el diálogo y el encuentro y respecto a cuáles debe expresarse cautela desde el punto de vista cristiano»¹⁰². El compromiso cierra una vez más la exposición¹⁰³. Algo, como se puede apreciar, que está lejos de ser pan comido y donde hay mucho paño que cortar.

100. ARINZE, F. CARD., «Mensaje al término del Ramadán (*Id al-Fitr* 1422/2001 A.D.). Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. 'Promover los valores humanos en una era tecnológica'»: *Relaciones Interconfesionales* 63 [2002] 7-8.

101. C 12, p. 662.

102. C 12, p. 662.

103. «Nos comprometemos pues: - A reconocer la libertad de religión y de conciencia de dichas personas y comunidades y a garantizar que tanto individual como colectivamente, en privado y en público, puedan practicar su religión y su visión del mundo en el marco del derecho vigente; - a estar abiertos a un diálogo con todos los hombres de buena voluntad, a procurar con ellos objetivos comunes y a testimoniar ante ellos la fe cristiana» [C 12, p. 662].

La colaboración de las Iglesias y de las religiones no debe impedir que éstas, las Iglesias, enarboleden por encima de todo la bandera de Cristo¹⁰⁴, haciendo ver que Jesucristo, como dijo para siempre el inmortal Fray Luis de León, teólogo del cristocentrismo y cumbre de la clasicidad, es «la razón y la proporción y la compostura y la consonancia de todas las cosas»¹⁰⁵. Se comprende por eso al final de la Carta el cántico al papel central de Cristo y a la acción misteriosa del Espíritu Santo. No tiene desperdicio: «Como Señor de la única Iglesia, Jesucristo es nuestra mayor esperanza de reconciliación y de paz. En su nombre queremos seguir juntos el mismo camino en Europa. Pedimos a Dios la asistencia de su Espíritu Santo. «El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo» [Rm 15, 13]. En calidad de presidentes de la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK) y del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE), recomendamos a todas las Iglesias y Conferencias Episcopales de Europa que acojan la presente Carta Ecuménica como documento de base, adaptándola cada una a su particular contexto». Este final es un cántico al pluralismo propio de la causa ecuménica.

* * *

El análisis, en conclusión, arroja un balance positivo. No hay en la Carta lugar para el pesimismo. Al contrario, rebosa en gran medida sensatez, inquietud, buenas maneras y disposiciones óptimas para el diálogo y el entendimiento. Si de algo peca el documento, diría yo junto a ello, es de haber hecho muchas promesas: ya se sabe que vale más no prometer, que prometer y no cumplir. Pero a fin de cuentas, ahí está, con su torrentera de compromisos, con su cúmulo de constataciones, con su talante ecuménico indiscutible como telón de fondo. Por él se dibuja un horizonte que a uno se le antoja, por qué no, esperanzador. Antes que el fin de un proceso, la firma viene a significar, más bien, el comienzo de una nueva etapa durante la cual la Carta habrá de ser aceptada y adoptada por todas las Iglesias como declaración del propio compromiso a favor de una reconciliación recíproca, un testimonio común y un servicio mancomunado y compartido en pro de la paz y la justicia en toda Europa. Proyecto

104. Vid. DUPUIS, J., «El Verbo de Dios, Jesucristo, y las religiones del mundo»: *Selecciones de Teología* 41 [2002] 93-104.

105. *De los nombres de Cristo*. Libro 3. *Jesús*, en: *Obras completas castellanas de Fray Luis de León*, BAC 3/I, Madrid 1967 [4ª ed.], p. 769. Vid. LANGA, P., «Fray Luis de León, teólogo de los Nombres de Cristo»: *Studium Legionense* 33 [1992] 51-74.

a todas luces completo y complejo a la vez, ya que discurre por la estrecha senda marcada, de una parte por el respeto y la unidad, y de otra por lo irrenunciabile del *Sólo fe, sólo gracia, sólo Escritura*. Pero proyecto al fin comprometido y apasionante, que indudablemente constituye un buen instrumento pastoral¹⁰⁶.

Tanto ha cambiado Europa su faz los últimos decenios que parece otra. La caída del Muro y del comunismo acarrió un reajuste fronterizo y una convulsión de movimientos étnicos y culturales, con las consiguientes guerras sucesivas, y una pluriculturalidad cada vez más difícil de entender y, por tanto, de encauzar. Entre las consecuencias de este cambio/reajuste pueden citarse las de un orden nuevo tanto intereclesial como interreligioso. Hoy es ya idea común que el número de miembros de las Iglesias en la futura Europa va a disminuir más que aumentar, y que, por ello, va camino de advenirse lo que K. Rahner previó clarividente y realista hace más de seis lustros, a saber, que el cristianismo llegará a situación de diáspora. Pero esto, lejos de asustar, debe más bien contribuir a poner los pies en tierra y comprender que la aportación de las iglesias debe ser no tanto de expansión cuantitativa cuanto de compromiso cualitativo¹⁰⁷. Si una cosa dejó clara la Asamblea Mundial en pro de la Justicia, la Paz y la Conservación de la Creación, celebrada en Seúl, marzo de 1990, es que una casa común europea, no podrá edificarse sino en la medida en que nos preocupemos de que la tierra en su totalidad sea habitable. Y para que esto sea posible las Iglesias no tendrán otro remedio que abrirse, sin escatimar esfuerzos, a una constructiva cooperación con las religiones.

Urge que las iglesias se inspiren, para el orden del día de sus trabajos, en los agudos problemas que el mundo padece, y comprendan así que su puesto está no ya junto a los poderosos sino al lado de los desposeídos, de modo que presten preferentemente a estos últimos audiencia y cooperen con ellos en la configuración del nuevo escenario europeo. Tal solidaridad no debe limitarse a las fronteras de la antigua ni de la nueva Europa. Antes bien, las Iglesias deben emprender un diálogo de comprensión y acción con las religiones que permita salir al paso de los fuertes desafíos que horadan cada vez más y más el cuerpo granítico del viejo continente. Y sobre todo deben conseguir una voz unánime, timbrada, potente en el diálogo interreligioso. El CEI dejó claro en la Asamblea general de Vancouver [1983] que en los años sucesivos sería preciso vincular a las Iglesias miembros con un proceso conciliar de compromiso mutuo a

106. Vid. CONZÁLEZ MONTES, A., «La Carta ecuménica, un instrumento pastoral»: *Relaciones Interconfesionales* 61 [2001] 33-34.

favor de la justicia, la paz y la conservación de la creación, y que la base de dicho proyecto debería ser la confesión de fe en Jesucristo como la vida del mundo, y la resistencia cristiana contra los poderes demoníacos de muerte que se encierran en el racismo, el sexismo, la explotación económica, el militarismo y el abuso de la ciencia y la tecnología¹⁰⁸. Basilea, Graz y últimamente Estrasburgo no han hecho más que secundar este plausible imperativo. Y la Carta se preocupa de subrayarlo.

Sin negar los peligros que todo esto conlleva, tampoco es posible preterir la imperiosa necesidad de reconciliación entre cristianos que conforme un solo bloque compacto que, precisamente por dicha cohesión y unidad pancristianas, sea capaz de dialogar y ser creíble ante las otras religiones. Para llegar a puerto son necesarias las directrices que la propia Carta esboza y yo he pretendido resumir. Serían, concluyendo, el refuerzo de la cooperación entre KEK y CCEE; organizar encuentros ecuménicos europeos; aclarar, en las discusiones bilaterales y multilaterales de carácter local, regional, nacional e internacional, cuáles sean las expresiones de la fe sobre las que no es posible renunciar a un acuerdo, y cuáles las diferencias que no provocan separación en las Iglesias y pueden tolerarse recíprocamente; defender los derechos de las minorías; ayudar a barrer incomprensiones y prejuicios; y, en fin, garantizar que las iglesias de nuestros países respectivos tengan libre acceso al espacio público. La segunda asamblea especial del Sínodo de los Obispos para Europa, reunida en Roma del 1 al 23.X.2001, lanzaba para nuestro viejo continente el día de la clausura un mensaje en nombre de la Iglesia católica que a uno se le antoja lleno de sentido para las otras Iglesias cristianas: Llamad y mandad a anunciar, celebrar y servir el *Evangelio de la esperanza*¹⁰⁹. «Cada cristiano particular —dijo por los meses del Jubileo el cardenal Rouco—, cada Iglesia y comunidad eclesial está llamada a colaborar dando señales de esperanza de cara al futuro de la unidad que Europa está construyendo. Esta tarea difícil pero apasionante afecta de modo particular a los cristianos europeos más directamente empeñados en la construcción de esa unidad. Pero afecta también a las Iglesias y comunidades eclesiales en conjunto. No podemos olvidar que la unidad europea del pasado se

107. Vid. GREINACHER, N. - METTE, N., «Editorial» en AA.VV., «La nueva Europa: reto para los cristianos»: *Concilium* 240 [1992] 205-365 [todo el número monográfico]: 213-220.

108. Vid. BÜHRIG, M., «El compromiso con el proceso conciliar»: AA.VV., «La nueva Europa: reto para los cristianos», 355-365.

109. Vid. SINODO EUROPEO, «*Somos testigos de Cristo que nos ha liberado*. Declaración final de la Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los Obispos [28-11-91 a 14-12-91]»: *Ecclesia* 2.559 [1991] 1920-1928.

rompió, entre otras causas, por la división de los cristianos»¹¹⁰. El «XII Encuentro de El Espinar» (Segovia), con su ambicioso lema a las espaldas y sus ponencias y debates múltiples sobre la mesa me parece que aportó su granito de arena y supuso una modesta pero valiosa contribución de los participantes a tan magnífico empeño.

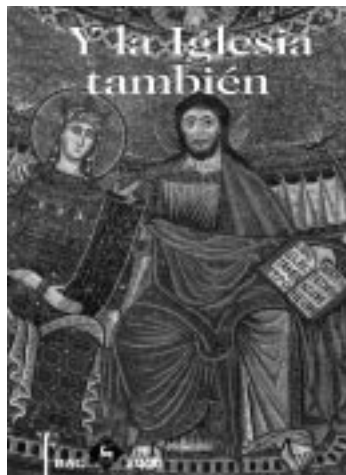
Pedro LANGA, OSA.

Consultor de la CERI

110. «Jubileo del Año 2000: Ecumenismo y Europa»: *Relaciones Interconfesionales* 57 [2000] 1-2.

Biblioteca de Autores Cristianos

En los últimos años la Biblioteca de Autores Cristianos ha presentado al público lector algunos **libros colectivos** de alto interés eclesial.



[304 págs. 13 €]

- En el año 2000 ochenta autores de su catálogo elaboran **Felicidades, Jesucristo**, una **crisología** culta y sentida que, en el umbral del tercer milenio, tuvo gran repercusión editorial.
- En el 2001 se repitió la fórmula y el éxito con **¡Bienaventurada!**, una **mariología** de la razón y del corazón.
- Para este 2002, consolidada la experiencia, setenta autores de la BAC han preparado una **eclesiología** testimonial y gozosa para estos tiempos de inclemencia eclesial. Con el título **Y la Iglesia también**, está ya en librerías.
- Así, **Jesucristo, María y la Iglesia** componen ya una **trilogía teológica**, plural y actualizada, que la BAC pone gustosamente al alcance de todos.

FELICIDADES, JESUCRISTO

320 págs.
12,02 €



¡BIENAVENTURADA!

288 págs.
12,02 €



BAC

Don Ramón de la Cruz, 57, 1º - 28001 Madrid Tel.: 91 309 61 56 Fax: 91 309 19 80

bacventas@planalfa.es www.bac-editorial.com